

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

En nuestra edición de Madrid insertamos ayer los siguientes importantes despachos que reproducimos hoy para que sean conocidos de nuestros lectores de provincias:

PARIS, 8 a las cinco y diez de la tarde.—En su boletín oficial, el *Journal Officiel* publica el siguiente importante y significativo artículo:

«Hay en la vida de los pueblos horas solemnemente decisivas en que Dios les da ocasión de probar lo que son y lo que pueden. Este momento ha llegado a la Francia. Se ha dicho por algunos que intrépida en los arrebatos de sus triunfos, esa gran nación soportaría difícilmente un revés. El que pasa a la vista de todos, desmiente esta calumnia. La actitud de la Francia no es la del desaliento, es la de la sana patriótica y sublime contra los invasores de la Francia, donde deben hallar su tumba.

Todos los franceses se levantarán como un solo hombre, pensando en sus antepasados y en sus descendientes. Detrás de ellos tienen siglos de gloria; delante, un porvenir que su heroísmo ha de hacer libre y poderoso.

Nunca la patria estuvo tan preparada al sacrificio y a la abnegación. Nunca demostró de una manera más imponente y más grandiosa el vigor y el orgullo del carácter nacional.

Grita con entusiasmo: ¡alémanos! ¡a las armas! Vencer o morir es su divisa.

Mientras nuestros soldados defienden heroicamente la patria, Europa se inquieta con razón de los triunfos de Prusia. Se ignora hasta dónde iría la ambición de esta insaciable potencia si estuviese sobreexcitada por un triunfo definitivo.

Es una ley invariable de la historia, que todos los pueblos que por codicia, exagerada turban el equilibrio general, provocan contra sus victorias a los demás pueblos, volviéndolos en contra suya.

Esta verdad será probada otra vez. ¿Quién puede desear que los mares del Norte y del Báltico vengán a convertirse en lagos prusianos? ¿Suecia, Noruega, Dinamarca, a quienes el triunfo de Prusia aniquilaría? ¿Inglaterra, o puesta como gran potencia marítima y protectora de Dinamarca a los progresos de la marina prusiana? ¿Holanda, ya amenazada por las intrigas audaces de Bismarck?

En cuanto a Austria, el restablecimiento del imperio germánico, en provecho de la casa de Hohenzollern, sería el golpe más fatal, no solo contra la dinastía de los Hapsburgos, pero también contra la existencia de la monarquía austro-húngara.

Prusia tratará seguramente de hacer promesas al Gabinete de Viena, pero la fe que mueven las palabras de Bismarck y sus pretendidas garantías, serán tan fuertes como los lazos que unían a Prusia con la Confederación germánica, lazos que Prusia, con desprecio de todos sus deberes y obligaciones, rasgó tan violentamente?

El triunfo definitivo de los Hohenzollern no sería menos funesto para Italia que para Austria. Un imperio germánico guerrero un litoral marítimo a todo precio, lo necesitaría en el Mediodía como en el Norte; guerría Venecia y Trieste, así como Kiel y Amsterdam. La regeneración de Italia estaría comprometida. Hacemos con confianza un llamamiento a la sabiduría de los Gobiernos y de los pueblos para arrancar a la Europa del despotismo de los prusianos, para ayudarnos ya por medio de sus alianzas ya por medio de sus simpatías, a salvar el equilibrio europeo.

Hemos tenido ocasión de observar ya algunas simpatías favorables. Inglaterra, completamente satisfecha por nuestras declaraciones tan categóricas como leales relativamente a la neutralidad de la Bélgica, cubre nuestras fronteras del Norte mostrándose preparada a defenderlas del lado de Bélgica si Prusia quisiera violarla.

Suecia, Noruega y Dinamarca muestran una actitud llena de patriotismo.

Rusia honra nuestro embajador con una benevolencia particular y los órganos más autorizados de la prensa rusa hablan de una manera desfavorable a Prusia.

Algunos periódicos de Viena que se han mostrado tímidamente simpáticos a Bismarck, se ven obligados a ceder ante la opinión pública, y hablan de una manera más conforme a los verdaderos intereses de Austria.

El emperador de Austria y el rey de Italia y sus Gobiernos muestran disposiciones más y más satisfactorias.

Austria e Italia se arman con actividad. Los ministerios de Viena y de Pesth obedecen a un pensamiento común, y se acerca el momento en que Prusia encuentra por este lado los más serios y los más graves obstáculos.

Nuestra diplomacia no será menos activa que nuestro ejército. Francia hace un esfuerzo supremo. ¡Confianza! ¡Confianza! Nuestro patriotismo está a la altura de todos los peligros. Cuanto más graves sean las circunstancias, más energía tendrá la nación. Todas las divisiones cesan. La prensa francesa espresa con unanimidad las ideas más nobles. El concurso del Senado y del Cuerpo legislativo va a dar mayor fuerza al ejército, y la Francia de 1870 probará a la Europa que no ha degenerado.

PARIS, 8, por la tarde recibido en la mañana de hoy.—Se ha fijado en las esquinas una nueva alocución de los ministros:

Dice así: «Franceses: nosotros hemos dicho toda la verdad. Ahora os toca cumplir con vuestro deber. Que un mismo grito salga de todos los pechos del uno al otro extremo de la Francia. Que el pueblo en masa se levante lleno de abnegación para sostener un gran combate. Aunque algunos de nuestros regimientos han sucumbido al número, nuestro ejército no ha sido vencido: el mismo aliento intrépido le anima siempre. Sostengámonos. A la audacia por un momento afortunada, oponemos la tenacidad que domina al destino. Que los invasores encuentren un parapeto de pechos humanos. Como en 1792 y como en Sebastopol, que nuestros reveses sean la escuela de nuestras victorias. Sería un crimen dudar un instante de la salud

de la patria, y sobre todo no contribuir a ella. Levantados, pues, y vosotros habitantes del Centro, del Septentrion y del Mediodía, sobre quienes no pesa la carga de la guerra, acudid unánimes a socorrer a vuestros hermanos del Este. Que Francia unida en el éxito se encuentre más unida en los momentos de prueba, y que Dios bendiga nuestras armas.»

Continúa el corresponsal de *La Época* de París dándole noticia del estado de agitación de aquella gran ciudad a consecuencia de los sucesos de la frontera. Dice así el corresponsal:

«Seis de la tarde, sábado.—Apenas dejo yo mismo mi carta en el correo cuando, al volver por la Bolsa, veo cerradas todas las ventanillas y rodeada de un batallón de guardia municipal. A los gritos de un delirante entusiasmo de tres horas antes, a los cantos de la Saxe y Capout entonando la *Marseilles*, que respondían haciendo coro mil hombres, ha reemplazado un sombrío silencio que de cuando en cuando interrumpen terribles acentos de ira y de venganza. Las banderas tricolores, que eran a millares horas antes, han desaparecido de todos los balcones. Todo el *parquet* de la Bolsa, como les decía ayer, está destruido y partidas las barras de hierro. Pero aun se ve sobre las paredes el fatal y falso parte de las dos de la tarde, que decía:

«Gran victoria. Setenta mil franceses han derrocado ciento veinte mil prusianos. Herido y preso el príncipe real. Veinte y cinco mil prisioneros. Cuarenta cañones cogidos. Tomada la fortaleza de Landau.»

«Qué terrible engaño justamente en los momentos mismos en que sucumbían destruidos tres cuerpos de ejército francés! Por fortuna que Paris no lo sabía aun a esta hora, que si no el tumulto habría estallado anoche de una manera irresistible.

«Como había pasado todo esto? Un banquero francés se había hecho espí, falso ó valeroso, un telegrama de Londres anunciando la victoria. El empleado del telégrafo había cometido alguna indiscreción: otros, sabedores sin duda de la intriga, habían copiado el despacho esparciéndolo por Paris, mientras que un joven rubio, de diez y nueve años, había pegado el telegrama mismo en la Bolsa.

El pueblo, a quien llega la noticia, corre a la Bolsa, y de la Bolsa se extiende por la inmensa población. Entre tanto todos los ministros celebran Consejo en Saint-Cloud con la emperatriz, y en el ministerio de lo Interior solo comunican a la prensa los telegramas poco importantes llegados hasta la una del día. Cuando llegan al ministerio las primeras noticias de lo que pasa en otro extremo de este vasto Paris, cuatro oficiales de secretaría corren a escape a decir que la victoria es falsa. En vano llegan a las plazas y boulevares, detienen los omnibuses y a los grupos que llevan banderas. Nadie quiere oírlos y muchos los amenazan tomándolos por prusianos.

Al fin uno puede atravesar las oleadas de la plaza de la Bolsa, grita en alta voz, planta en la pared y en las columnas los verdaderos partes oficiales y prende a dos de los autores de este infame complot burlesco, prusiano ó revolucionario, pues de todo puede haber en el asunto. Después viene la española: una invasión popular de la Bolsa y las escenas de desorden por todos los centros de Paris.

Muy entrada ya la tarde, Olivier, regresando en carruaje de postillon a la francesa, de Saint-Cloud, se apea en el ministerio de la Justicia, plaza de Vendôme, ignorante de lo que pasa. El pueblo llenaba ya la vasta plaza donde vive también el mariscal Baraguay d'Hilliers, que manda en Paris, y que en vano ha querido calmar a las turbas. El ministro corre gran peligro en medio de aquel delirio, salvándose porque la Guardia nacional de Paris, que está allí, ha tenido el instinto de cerrar las puertas. Pero el furor del pueblo crece, y para calmarlo es preciso que el medio docena de periodistas y paisanos entren en el ministerio. Estos refieren al presidente del Consejo la terrible excitación popular y le ruegan hable al pueblo. Al fin Olivier se asoma al balcón, y profundamente conmovido dice así:

«La noticia fijada hoy en la Bolsa es una maniobra indigna. Los criminales están presos y formada causa. El Gobierno da a todos los periódicos cuantas noticias recibe. (Gritos terribles: No es verdad, se dan diez horas más tarde y llegan antes por el *Times* de Londres.) Muchas gentes piden que se cierre la Bolsa, como antes miles de obreros han querido derribarla o prenderle fuego.

Olivier, continuando entre los gritos.—«Pedis que se cierre la Bolsa. (Si, si.) Es una medida grave que no quiero prometer sin poder cumplirla, y que necesita la deliberación del Consejo; pero lo que si os prometo es que no se renovará un acto tan escandaloso. Además todas las operaciones hechas hoy serán anuladas. (Grandes aplausos.)

Sabemos que Mac-Mahon concentra sus fuerzas y se apresta a reparar la desgracia sufrida por una de nuestras divisiones. Esta division, que solo tenía 7,000 hombres, solo se ha retirado después de un heroico combate ante tres cuerpos de ejército enemigos. (Aplausos.) Mac-Mahon nos vengará.

Espaciosos por Paris, y decid que el Gobierno os dará todas las noticias que sean ciertas. Ante vosotros, que sois los representantes del pueblo de Paris, yo juro, bajo mi honor, que nada se os ocultará. Si las noticias son buenas os las daremos con alegría; si son malas, os las daremos con confianza, seguros de que un revés pasajero no destruirá vuestro patriotismo y vuestra fe en el triunfo final. Tened confianza en nosotros, como nosotros la tenemos absoluta en vosotros y en la Francia.

Mientras que nuestros hermanos se batían en la frontera, tengamos bastante imperio sobre nosotros mismos para ayudarnos con nuestra serenidad, y unámonos para gritar con una aclamación unánime: ¡Viva la patria! ¡Viva la Francia!

Un grito inmenso responde a estos vivas, y el entusiasmo llega al delirio, retirándose el elocuente orador, el Lamartine de 1870.

Pero por desgracia sus palabras no han podido ser oídas por todo Paris, y como en los extremos de la gran ciudad aun se está creyendo en la victoria de los prusianos, millares de hombres con banderas tricolores siguen aluyendo a Tulleries.

En los tribunales han suspendido las audiencias, y en union del público dado gritos de victoria. En el ministerio de Negocios extranjeros todos los embajadores, incluso el de España, están reunidos esperando de Saint-Cloud al duque de Grammont, que los desengañe. En el pueblo y en los obreros, que como sábado, día de paga, han dejado temprano el trabajo, el furor y el desprecio son terribles, y entre sus huestes, por lo general honradas, se advierten esos agentes del desorden, que aparecen en todas las revoluciones.

Los unos gritan: vamos a destruir e incendiar la Bolsa, ese foco de ladrones; otros atacan al Gobierno, y como no han oído a Olivier gritan: el Gobierno

no al cadalso, Olivier a la guillotina, resonando algun grito más grave entre mueras a la Prusia.»

ONCE DE LA NOCHE, SÁBADO.

He recorrido a escape y en un modestísimo carruaje casi todo Paris. Un movimiento se prepara; al menos sus síntomas se advierten por doquier. Nadie toma un billete de Banco sin 10 por 100 de descuento. Las estaciones de los ferro-carriles rebosan de extranjeros y de parisenses, que se van hacia el Mediodía o las costas, mientras pueden refugiarse en Inglaterra, Suiza ó Bélgica. En los boulevares la agitación es indescriptible. Los kioscos de periódicos están sitiados por miles de espectadores. En medio de la ira reconcentrada y de los cantos de muerte en las plataformas y pórticos de los teatros y cafés, voces poderosas entonan las estrofas más sangrientas de la *Marseilles*. La atmósfera huele a pólvora. Entre tanto, las innumerables ediciones de los periódicos de la noche aumentan con sus comentarios la excitación pública. Algunos, sin saberlo, dicen que se están batiendo los ejércitos en toda la línea; otros refieren la heroica defensa de la division Douai en Wissemburgo. Nueve mil hombres, en efecto, fueron sacrificados por 40,000.

A las diez de la noche los pocos que conseguimos tener *El Times* a esta hora en Paris, leemos en él que el cuerpo de ejército del general Frossard, el mismo que se batía en Sarbrück, estaba comprometido ante fuerzas superiores del príncipe Federico Carlos, que Mac-Mahon tenía cortadas sus comunicaciones con el emperador. *El Times* en sus notables artículos militares, decía que los prusianos se habían resuelto a presentar una gran batalla el sábado, invadiendo el territorio francés por tres puntos y al frente de 400,000 hombres, y dejaba advertir que el ejército francés no estaba bastante preparado y concentrado para resistir este movimiento. El diario inglés añadía, por último, sobre que en el consejo de generales presidido en Metz por el emperador, se había resuelto ganar, si era posible, dos semanas, antes de comenzar las operaciones ofensivas.

El pueblo nada sabía de esto, pero su instinto adivinaba que algo grave pasaba. Así a las diez invade como un torrente la plaza Vendôme, y cuando ve que Olivier no puede o no quiere arengarle de nuevo, resuenan por doquiera los gritos de la tarde: ¡Al cadalso Olivier! ¡El Gobierno a la guillotina! ¡La Francia está vendida! ¡Mueran los prusianos y viva la república!

El momento de obrar ha llegado ya. Las contemplaciones no son posibles. El mariscal Baraguay d'Hilliers, que por la mañana ha revisado parte de las escasas tropas que han quedado en Paris, donde habrá 10,000 hombres de ejército, otros 10,000 de gendarmería, guardia municipal y movilizada, aparte 40,000 hombres de la guardia nacional, hace venir dos regimientos a la plaza Vendôme, y que la guardia nacional, fuertemente reforzada, ocupe los bulevares inmediatos, y con los gendarmes y sargentos de villa, impida la aproximación de las turbas. Estas no obedecen al principio; pero los tambores anuncian la ley marcial, y la caballería rechaza a los revoltosos, que inundan el boulevard, y llevan el desorden a los extremos de Paris. Por fortuna, hay un número inmenso de franceses, para quien la patria es antes que los demagogos y socialistas, instrumento en esta ocasión del extranjero, y que resisten como los constables ingleses a los sediciosos, y la guardia nacional, admirable de actitud, de cordura, tacto, firmeza y patriotismo, salva el orden social y el honor de la Francia en Paris.

A las tres de la madrugada me retiro sabiendo me será imposible dormir, y esperando con tristeza las noticias que se me han de traer al amanecer. Pero antes de que los primeros periódicos circulen, y que yo pueda ir a los centros de noticias, masas enteras que pasan por mis balcones con uniformes los unos, con el simple fusil los otros, y que marchan a la frontera, me dicen con elocuencia que el imperio está invadido, y la Francia toda amenazada.

Tres de la tarde, domingo.—Desde las ocho están llenas las iglesias. El pueblo, las madres sobre todo, oran en los templos. Los jóvenes marchan a la frontera. El pueblo inunda los boulevares.

El Times describe los movimientos de los ejércitos prusianos en la forma siguiente:

«El ejército del príncipe Federico Carlos ha ido desde Colonia por las montañas de Eifel y de Coblenza, a lo largo del Mosela a Tréveris y Saarbrück. El príncipe real se dirigió desde Redstad y Mannheim, pasando el Rhin a Germersheim y Landau, mientras el rey ó el general Stelmeth bajo sus órdenes, adelantó con el centro por Kaiserslautern y Birkenfeld a Saarbrück.

Si no nos equivocamos, añade dicho periódico, el objeto de la estrategia alemana es envolver delante de Metz a los franceses con los tres ejércitos prusianos.

Tenemos, pues, a toda la fuerza efectiva de Alemania procurando empeñar la lucha contra toda la fuerza efectiva de Francia.»

Los prusianos parece que han avanzado hasta Saverne, una de las poblaciones de las faldas de los Vosges entre Aguerio y Strassburgo, pero bastante acá.

Tomamos de varios periódicos las siguientes noticias:

«Dícese que los prusianos, admirablemente instruidos por un espionaje pagado a peso de oro y hasta por generales y coroneles disfrazados, saben dónde tienen que dar los golpes y los dan con la admirable estrategia de Moltke y del príncipe Federico Carlos en Sadowa. Hasta se asegura que Moltke ha estado de incógnito esta primavera en Paris.

Mac-Mahon, que había estado el día antes de la batalla de Wissemburgo en Metz para celebrar consejo de generales con el emperador, caminaba desde Metz a Soutz, su cuartel general, durante la batalla.

La *France* dice que se había presentado en sus oficinas una diputación de la juventud de las escuelas pidiendo la reunión de la Cámara para el día siguiente y que todos los hombres de 20 a 35 años que se hallan en Paris desde luego armados, regimientos e instruidos en el manejo de las armas, en la prevision de un caso patriótico, que dice debe llamar la atención del Gobierno.

«Escriben de Cherburgo a *La Correspondencia Haras* que se había recibido allí la noticia de un combate naval entre la corbeta acorazada *Thetis* y un monitor prusiano. El buque francés mandado por el capitán de navío Pablo Serraz encontró, se-

gun se dice, el monitor prusiano en el Sud del Gran-Belt y lo echó a pique después de un combate de pocos momentos.

«La guardia móvil reunida en Chalons ha empezado ya a dirigirse a la frontera del Rhin el día 6. Los batallones 13, 14 y 15 del departamento de Paris, que debían salir para Chalons, se dirigieron el sábado a la frontera desde luego.

«Los embajadores de Rusia, Inglaterra y Austria en Paris no descansan para localizar la guerra y conseguir la reunión de una conferencia tan luego como haya un hecho de armas importante. La conferencia se dice que se reunirá en Bruselas.

«En los desórdenes ocurridos el sábado por la tarde en Paris, la Guardia nacional supo mantener el orden con una circunspección y energía al mismo tiempo, dignas del mayor elogio. A sus amonestaciones se despojaron inmediatamente los grupos tumultuosos que se habían formado en la calle de la Paix, en la de Petits-Champs y en otros puntos. Al distribuir cartuchos a esa fuerza ciudadana en la alcaldía, sita en la calle Drouot, el comandante de la misma dijo:

«Señores: cuento con vuestro celo y con vuestro patriotismo.» Y la Guardia nacional contestó: «Viva la Francia!»

«Los pueblos de Worth y Reishofen citados por los despachos que dan cuenta de la derrota de Mac-Mahon están muy próximos y a corta distancia de Wissemburgo. Entre ellos se ha dado la batalla que unos telegramas llaman de Worth y otros de Reishofen.

Atribuyese a una maniobra de Mr. Bismarck la noticia de haberse turbado el orden en el ducado de Posen, por instigación de los comités polacos de Paris, Varsovia y Lemberg.

De este modo quiere llamar la atención de Rusia sobre la cuestión polaca, a fin de que se ponga al lado de Alemania.

«Los diarios de Paris dicen que anteaer no se permitió en aquella capital la circulación del *Times*. Sabido es que este periódico inglés tiene en el campo prusiano un corresponsal, y que es el que más anticipa los partes de la guerra.

Noticias llegadas ayer dicen que aparte del ejército del Rhin, fuerte de más de 460,000 hombres, tienen los prusianos otro ejército concentrado en Ems, compuesto de un fuerte cuerpo de tropas de línea y de tres divisiones de la landwehr; y además en la embocadura del Oder y al mando del gran duque de Mecklemburgo, un ejército compuesto de dos cuerpos de tropas de línea y cinco divisiones de la landwehr, en junto una fuerza de 108,000 hombres destinados a cubrir Berlín; esto sin contar con el ejército que al mando del general Vogel de Falckenstein se halla en la embocadura del Elba, y que se compone de un cuerpo de línea y tres divisiones de la landwehr, formando en total 50,000 hombres.

«En la batalla sostenida por Mac-Mahon en Freischwiller, entraron en línea cinco divisiones; y aunque los franceses se batieron con desesperación, no pudieron resistir el mortífero fuego de una tanda de ametralladoras que repentinamente presentaron los prusianos en el campo de operaciones.

«El Gobierno francés ha hecho un llamamiento a todos los ciudadanos de buena fe para que acudan a trabajar en los atrinchamientos de las fortificaciones de Paris.

«Han sido llamados precipitadamente a Paris 45 generales de los que se hallan en los cuadros de reserva, para llenar las vacantes que vayan ocurriendo en las divisiones de que se compone el ejército.

«El mariscal Canrobert, según nos dicen de Paris, ha llegado a Nancy con su cuerpo de ejército.

La suma total de las tropas de Alemania en activo servicio es la siguiente:

Infantería de la Confederación del Norte	395 000
Infantería de Baden	40 000
Infantería de Baviera	50 000
Idem de Wurtemberg	46 000
Total	471 200

Caballería federal	53 500
Idem Baden	2 800
Idem Baviera	5 800
Idem Wurtemberg	2 200
Total	64 300

Artillería federal, plazas	51 000 piezas	1 212
Baden, idem	4 800 idem	54
Baviera, idem	7 000 idem	192
Wurtemberg, idem	1 800 idem	54
Total	61 600	1 412

Ingenieros	20 000
Total plazas	617 100

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE AGOSTO DE 1870.

¡JUSTICIA DE DIOS!

Todos los partes recibidos de Berlin y de Metz dando cuenta de las tres derrotas sufridas por el ejército francés, y las alocuciones del emperador y de la emperatriz no nos han hecho formar una idea tan triste de la situación angustiosa en que se encuentra Francia como el artículo publicado anteaer en el boletín semanal del *Diario Oficial* del vecino imperio.

Por más que sea frecuente la publicación en el *Diario Oficial* de Francia de artículos que no tienen propiamente carácter oficial, a nadie se oculta

que en ningún tiempo y muchísimo menos en estas circunstancias aparece en aquel diario cosa alguna sin el beneplácito del Gobierno, y el artículo a que nos referimos, que el telégrafo se ha apresurado a transmitir íntegro a España como lo habrá hecho a todas las naciones, es de los que no se publican sin haber salido de la sala del Consejo de ministros.

La gravedad de ese artículo salta a la vista con solo leerlo. Francia, la nación más orgullosa de Europa, la más pagada de su poder, la que hace pocos días era apellidada por un diario francés el gendarme de Europa, se postra de hinojos ante naciones a quienes poco há miraba con desden, y pide con mucho encarecimiento que vengán en su auxilio, que la ayuden «ya por medio de sus alianzas, ya por medio de sus simpatías,» a destruir el despotismo de los prusianos, a salvar el equilibrio europeo.

¡Pobre Francia! ¡pobre dinastía napoleónica! ¡El *Diario Oficial* de Napoleón III pidiendo humildemente auxilio para salvar el equilibrio europeo! ¡Justicia de Dios!

¿Quién ha roto y ha sido causa de que otros rompan el equilibrio europeo, sino Napoleón III? ¿Quién sino él ha proclamado el principio de las grandes nacionalidades y favorecido con su apoyo moral y material la infame revolución de Italia? Sin esta, sin el rebajamiento de Austria, tan deseado por Francia, Bismarck no hubiera madurado sus atrevidos planes, Prusia no hubiera tenido fuerza para llevarlos a cabo.

Pero cansados los grandes males que produjo inmediatamente la guerra de Italia, presentósele al imperio francés una buena ocasión de reparar los en 1866. El despotismo de Prusia era el mismo de hoy, aunque con menos fuerza, su ambición la misma: ¿por qué entonces Napoleón no se hizo a sí mismo las consideraciones que hoy hace a Inglaterra, a Austria, a Dinamarca y a Suecia y Noruega? ¡Ah! Porque Napoleón, tan ambicioso como Bismarck, esperaba que esta pagaría su neutralidad dándole permiso para engrandecerse por la parte del Rhin. Pero salieron mal las cuentas y ahora pide auxilio a los mismos de quienes tan poco se cuidó y acaso despreció.

Jamás ha salido del Gobierno imperial documento más torpe que el que ayer nos comunicó el telégrafo. En Alemania habrá producido un efecto tan favorable como los triunfos alcanzados sobre el Saar por el ejército prusiano; en alguna nación como Inglaterra habrá excitado al sarcasmo, y en todas partes a compasión, porque ciertamente más que de otra cosa Francia y sobre todo la dinastía napoleónica son dignas de compasión.

¿Qué se ha hecho de aquella confianza ciega en el poder de Francia que manifestaba la prensa imperialista? ¿Qué ha sucedido para que en ocho días tan desastrosada arrogancia se haya convertido en inusitada humillación? Si el ejército francés está casi intacto, si los prusianos apenas han puesto el pie en territorio francés ¿de qué proviene tan gran pánico? ¿Bastan para explicarlo las derrotas de Frossard y de Mac-Mahon?

No, para explicar el desaliento, el miedo, podemos decir, que se ha apoderado del mundo oficial del imperio, hay que recurrir a la situación especial en que se encuentra el Gobierno napoleónico desde hace algunos años. Si de propósito hubiera querido el emperador Napoleón enagenarse las simpatías de sus súbditos, no lo hubiera hecho mejor de lo que lo ha hecho. Desde la guerra de Italia muy especialmente, su política vacilante, conservadora y revolucionaria a la vez, aunque más revolucionaria que conservadora, ha disgustado profundamente a los católicos y no ha satisfecho a los ultraliberales. Los católicos no han podido aprobar nunca en absoluto la conducta del imperio en Italia, y los liberales no pueden perdonarle que haya impedido hasta ahora la completa unificación de Italia. Los católicos se alejan del imperio a medida que este hace concesiones al espíritu liberal, y los liberales no le agradecen esas concesiones, porque no las consideran como tales, sino como efecto de la debilidad del poder.

Esta es y no otra la causa del espanto que se ha apoderado del imperio en cuanto ha empezado a sufrir reveses. Porque estos reveses vienen seguidos de la efervescencia revolucionaria en el interior y esta efervescencia no encuentra el contrapeso suficiente en la opinión de los verdaderos antirevolucionarios, que no tienen por qué estar agraciados al imperio.

Napoleón toca hoy las consecuencias de sus errores y de sus extravíos; vé que Francia separa en cierto modo la causa de la nación de la causa de los Napoleones; se siente débil para resistir al doble embate de los prusianos y de los revolucionarios, y pide auxilio a las naciones extranjeras, auxilio al Austria con quien no quiso alianza en 1866, porque era un cadáver.

Y todavía en circunstancias tan apuradas, en los momentos quizá supremos, el Gobierno del emperador, que inició la guerra izando la bandera de la revolución del pasado siglo y declarando himno

nacional la *Marsellesa* y sacando las tropas francesas de Roma, para encender el entusiasmo de Francia, invoca el recuerdo de las glorias de 1792, y pide auxilio, entre otras cosas, para salvar la comprometida regeneración de Italia.... ¡Qué obcecación, qué pertinacia en el error!

Ya sabemos cómo han respondido los revolucionarios a la alusión del ministerio Ollivier que nos comunicó el telegrama y al artículo del *Diario oficial*. En otra parte verán nuestros lectores el telegrama enviado por el Sr. Olózaga dando cuenta de la tempestuosa sesión que celebró ayer el Cuerpo legislativo y de la gran excitación que reinaba en París. Noticias posteriores anuncian que el ministerio Ollivier ha sido ya reemplazado, pero es muy dudoso que el que le sustituya, presidido por el general Montauban, conde de Palikao, pueda tener a raya a los republicanos. De un momento a otro pueden llegar noticias más funestas para Napoleón; y no lo serán solo para él, sino también para su dinastía, a la que ni siquiera legaría hoy la gloria militar que legó a su familia el primer Napoleón.

De los males que a su casa y a Francia sobrevengan cúlpanse a sí mismo Napoleón III. El se ha perdido, y hoy mismo está atrayendo sobre sí el castigo del cielo.

Pero no es la caída de Napoleón lo peor que puede ocurrir. Tras de su ruina, ¿qué viene?

Y la guerra aún está en su principio, y puede con la mayor facilidad hacerse general; y por otro lado, si estalla la revolución en París, puede propagarse con la velocidad del rayo a todos los pueblos de la raza latina. ¡Qué perspectiva!

¡Quién sabe si ha sonado ya para Europa la hora de la gran expiación!

LA AMNISTÍA.

Hoy al fin ha aparecido en la *Gaceta* el anunciado decreto concediendo amnistía general a todas las personas, sin excepción de clase ni fuero, sentenciadas, procesadas o sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie, cometidos desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta la fecha.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el preámbulo y articulado de este decreto, al cual vamos a dedicar algunas ligeras observaciones. Por de pronto aplaudimos la medida y la agradecemos en lo que toca a los carlistas. El Gobierno sin duda ha querido preparar la nueva situación en que va a colocarse, según todos los síntomas, con un rasgo de generosidad que borre, si quiera aparentemente y por breve tiempo, huellas sangrientas y recuerdos lastimosos. Borráralas para siempre, si la era que va a inaugurarse no estuviere erizada de peligros y sembrada por las tinieblas de una anarquía feroz que ha de agotar las ya escasas fuerzas de la patria.

El Gobierno, sin embargo, parece halagado por risueñas ilusiones y doradas esperanzas, ilusiones que los hechos desmienten y esperanzas que el tiempo se encargará de desvanecer.

Confiesa en el preámbulo el ministerio que han sido bulliciosos los primeros momentos de la época revolucionaria, por razones que a nadie convencen, pero que son, por lo visto, poco menos que dogmáticas para el Gobierno. Nos contentamos, sin embargo, con que el ministerio reconozca el hecho, sean cualesquiera las causas que le hayan producido. Mas lo que no podemos dejar sin correctivo es la seguridad con que los ministros afirman que el estado general del país ha cambiado en sentido favorable al orden y a los intereses conservadores. Dicen que el principio de autoridad es reconocido y acatado, y en los mismos momentos en que esto se asegura se sabe que los clubs republicanos están en sesión permanente y acuerdan echarse a la calle, mientras los unionistas se concentran para dar un golpe a los progresistas y demócratas coaligados. Dicen que se ejercen con desembarazo todos los derechos y se practican sin peligro todas las libertades, y dejando aparte el derecho del Clero a cobrar, derecho vulnerado por el ministro de Hacienda, vemos todos que la libertad de asociación está injustamente coartada respecto de las órdenes religiosas que en todas las partes del mundo están establecidas, y respecto del partido carlista, que, si no de derecho, al menos de hecho se ve en la imposibilidad de continuar reunido en casinos y otros institutos de este mismo género. Dices que las clases acomodadas no ven comprometidos sus intereses, ni las menesterosas hallan desatendidas sus verdaderas necesidades, y el comercio y la industria paralizados y arruinados, y el hambre enseñoreándose de las clases trabajadoras y despoblado Castilla y la Mancha, vienen a negar de una manera horrible y contundente las impremeditadas afirmaciones de un Gobierno que con sonrisas de satisfacción trata de ocultar el dolor profundo de un pueblo entregado a la anarquía y aniquilado por la miseria. El ministerio afirma también que la seguridad personal está eficazmente protegida y el bandolerismo exterminado. ¿Cuántos días hace que el ministerio cree ver protegida la seguridad personal y exterminado el bandolerismo? Lo preguntamos, porque un mes hace no podría asegurar otro tanto, y es positivo que tampoco puede responder de mañana. Las instituciones no ofrecen ciertamente garantías ni a la seguridad de las personas ni a la de la Hacienda. Mas, el Gobierno está persuadido de lo contrario.

Las instituciones que hoy tiene el pueblo español son tales, dice el ministerio, que para amarlas basta experimentar sus inestimables beneficios; y el Gobierno abriga la fundada esperanza de que todos al fin habrán de admitirlas y acatarlas, porque a todos interesa igualmente ver protegida su persona, custodiada su hacienda, respetado su domicilio, atendido su derecho de petición, de re-

union, de asociación pacífica, reconocida su facultad de intervenir, con arreglo a la ley, en la administración del municipio, y asegurada, finalmente, por el sufragio universal, su constante participación en el Gobierno superior del Estado.

Es seguro que el redactor de este documento ha debido sonreírse al trazar las precedentes líneas sobre el papel. El pueblo, al leerlas, se sonreirá también, pero con amargura y desaliento. Si basta experimentar los inestimables beneficios de las instituciones para amarlas, ¡ay! ni ahora, por lo que de las actuales conoce, ni después, por lo que le darán, el pueblo español amará las instituciones revolucionarias. Porque es cierto que a todos interesa ver protegida su persona, custodiada su hacienda, respetado su domicilio, atendidos todos sus derechos legales, y otros superiores a la misma ley humana; pero cabalmente nada de esto se ve desde que gozamos de las instituciones vigentes. Pues qué, ¿ignora el Gobierno que muchos emigrados lo son, no por sentencia, proceso ni responsabilidad judicial alguna, sino porque ni su persona estaba protegida, ni custodiada su hacienda, ni respetado su domicilio, ni atendidos sus derechos? ¿Ignora que todas las libertades proclamadas en la Constitución han sido escandalosamente violadas, desde la de reunión hasta la del sufragio? ¡Ah! Si todo lo que el Gobierno dice fuera verdad, ¿cómo habría de ser tan grande y tan profundo el descontento del pueblo español y el deseo de que esto acabe pronto, muy pronto?

Pero el preámbulo que tales ideas contiene, como escarnio de la situación del país, no dice nada de la verdadera intención con que se ha dado esta amnistía. Acaso las siguientes líneas con que termina hoy su primer artículo *El Imparcial* den la luz necesaria para ver el fondo de este asunto:

«No sabemos si la amnistía, acordada anoche, tiene alguna relación con las declaraciones hechas por el Sr. Ríos Rosas y sus amigos en la sesión celebrada el lunes por la comisión permanente de las Cortes. Quizás sea solo una coincidencia feliz; pero de todos modos, nosotros, que desde los primeros días de la revolución hemos aconsejado al Gobierno que buscase con preferencia sus inspiraciones en la opinión más liberal del país, creemos que hoy más que nunca es necesaria esta conducta, y no escatimaremos nuestros plácemes al Gobierno si la amnistía significa el primer paso dado en este camino.»

Claramente se indica aquí que la amnistía puede significar una sustitución de alianzas. La alianza con los republicanos sustituyendo a la alianza con la unión liberal. Volver la espalda a Ríos Rosas y tender la mano a Figueras. Si las conjeturas de *El Imparcial* no son exactas, son al menos fundadísimas. Todo hace creer que la ruptura del Sr. Ríos Rosas y la publicación de la amnistía son dos hechos precursoros de una coalición entre Prim y los republicanos para dar la batalla a Montpensier, si Montpensier, aprovechando las circunstancias, intentase un golpe de mano para escalar el trono.

Nos dicen de Francia:

«Hay escasez de noticias.... buenas. En cambio tenemos el lujo de las malas. No se pueden ustedes figurar cuántas veces y en qué diferentes tonos se ha dicho a los franceses, primero que han sufrido un revés, luego otro revés y en seguida que el ejército del Rhin ha tenido dos reveses. Es indudable: el Gobierno disimula poco la situación. ¿Qué se propondrá con esta política de ruda franqueza?

En mi concepto se propone excitar el sentimiento público para sacar recursos de hombres y dinero.

Los franceses han sido vencidos por fuerzas diez veces mayores. ¿Por qué? Por su orgullo, por su ciega confianza en la superioridad de sus armas y de su gente. De otra manera no se concibe el aislamiento de la división de Douay, ni del cuerpo de ejército de Mac-Mahon. Grande imprevisión la de tener esas tropas incomunicadas con el resto del ejército, ante un enemigo muchísimo más fuerte. De todo eso, lo repito, tiene la culpa la petulancia francesa, sostenida por el decantado alcance de los *Chassepots* y el barrido efecto de las ametralladoras.

En la confianza de esta superioridad se ha declarado la guerra; no he visto victoria más insignificante ni más desastrosa en sus resultados que la de Saarbrück; porque confirmando a los franceses en su preocupación, los ha hecho abandonar ante un enemigo a quien reputaban poco menos que el de Cochinchina o los abisinios.

Solo así me explico las dos derrotas sucesivas, una mayor que otra, y el sistema emprendido de meter miedo a la Francia, que había dejado las noticias de la guerra a cargo de los gaceteros y corresponsales de periódicos.

Napoleón, la Emperatriz y Ollivier han tenido que decir a los franceses: cuidado, caballeros, que esta guerra es formal; no hay que tomarlo a broma.

Si, porque el tercer revés, sería funesto al Imperio.

Y noten Vds. de paso, que las primeras derrotas del Emperador han coincidido con la evacuación de Roma por las tropas imperiales.

Napoleón no será un gran general; pero en cambio tampoco es un gran político. Él ha hecho la Italia de Cavour y la Alemania de Bismark, para tener que empezar a deshacer a cañonazos sus propias hechuras. La Alemania se le ha vuelto respondona, y la Italia no se quedará en preguntas.

Aquí corren mil noticias de la manera con que en San Sebastián y algún otro punto de la frontera se ha celebrado el descalabro de los franceses. Dices que se han hecho dos monigotes, el uno representando a D. Carlos y el otro a Napoleón, y que juntos han sido arrastrados. Ustedes sabrán mejor lo que hay en eso de verdad. Yo no lo creo. Pero estas voces prueban cuáles son los sentimientos de este país que confunde en un mismo interés la causa de Francia y la causa carlista.

Hoy D. Carlos sería aquí popular: mañana un Congreso europeo, pensará en todos meaos en el rey legítimo de España. Ténganlo Vds. por seguro.

Francia se prepara hoy a combatir; hasta aquí solo estaba preparada a celebrar el triunfo.

Las noticias que nosotros tenemos de Roma, dicen, como saben nuestros lectores, que hay gran tranquilidad. El pueblo romano, que no fia en las promesas del Gobierno de Florencia, cree que los garibaldinos intentarán algo contra la Santa Sede; pero la calma admirable de Pio IX, inspira confianza a sus fieles y amados súbditos.

Los periódicos liberales, sin embargo, aseguran que en Roma reina gran consternación, que el pueblo está asustado y dispuesto a huir, si bien en su gran mayoría, dicen, está deseando que llegue el momento de sacudir la tiranía papal y, según *La Iberia*, entrar en las vías de la civilización.

No sabemos si en la prevision de alguna iniquidad del Gobierno italiano, los liberales quieren hacer creer que el pueblo romano desea sacudir la autoridad pontificia. Tal vez esperan algún plebiscito entre bayonetas, que son los *medios mortales* con que el Gobierno de Florencia quiere ir a Roma, y van preparando la opinión, como ellos dicen, para que si llegara este caso, creyera que los romanos se habían unido por su *libre voto* a la Italia revolucionaria.

Afortunadamente, todo el mundo sabe que no hay soberano más amado que Pio IX. Este amor que se manifiesta diariamente en ardientes demostraciones de entusiasmo, es la desesperación de los revolucionarios de Italia, que por más agentes y sicarios que envían a la Ciudad Santa, no consiguen turbar la tranquilidad de que goza, porque sus malas artes se estrellan contra la sensatez y fidelidad del pueblo romano.

Nada tendría de extraño que hubiera en Roma, y habrá efectivamente, gentes revolucionarias, mal avenidas con aquel Gobierno justo y paternal; pero da la casualidad de que casi todos los conspiradores y hombres criminales que de cuándo en cuándo prende la policía romana, son forasteros, son enviados de Mazzini, Garibaldi o del Gobierno florentino. Así que, no sin razón dicen los periódicos romanos, que si no fuera por los espías y agentes de la revolución, Roma, que aun así disfruta de envidiable tranquilidad, sería un paraíso.

La Iberia, de un pasquin que, según dice, apareció el otro día en Roma, deduce que el pueblo romano desea la ruina del poder temporal. Para poner un pasquin basta un muchacho: ¿no ha pensado esto *La Iberia*?

Dice un periódico en son de triunfo:

«Ya puede cualquier chino habitar en España, riñendo público culto a Buda. Puede un hebreo observar confiadamente la ley de Moisés y salir a la estación del ferrocarril todas las mañanas a esperar al Mesías. Puede un mahometano adorar el zancaron des profeta, y un indio disputar con los doctores de *La Regeneración* sobre cómo se formó el mundo.»

Es verdad, pero en cambio el católico carece, entre otras cosas, de libertad para defender sus doctrinas.

Verdad es también que en España no hay chinos, ni hebreos, ni mahometanos, ni siquiera indios, sino católicos.

Habiendo dicho *El País* que a su juicio el partido republicano está muy conforme en dar la absolución completa a los que tiene por desertores de su bandera, le contesta *El Pueblo* en los términos siguientes:

«No es menester que el tiempo diga lo que el buen sentido aconseja y la lógica más vulgar reclama. Esto de las absoluciones generales en artículo mortis, carece de aplicación en toda política medianamente revolucionaria. ¿Qué amnistía, por amplia que se la suponga, no tiene alguna excepción, hija no del capricho ni de mala voluntad, ni de perversion de ánimo, sino de la naturaleza misma de las cosas y de las personas?»

Son significativas las frases con que *El Diario Español* termina su artículo de fondo.

Dice el diario unionista:

«Hoy la república en España es tan imposible como lo ha sido antes, como lo ha sido siempre, y mucho menos la república federal, que es desgraciadamente la que con más partidarios cuenta. ¿Qué vendría hoy a realizar la república en el terreno de la libertad política que no esté realizado? ¿Qué vendría a realizar en el terreno económico, como no fuese la supresión del ejército, comprándose con una rebaja en el presupuesto el derecho de permanecer desarmados en las gravísimas circunstancias actuales? La república no traería más, e infeliz de ella no satisfaciendo este deseo de las masas inconscientes, no traería más, repetimos, que la cuestión social resuelta de una manera que daría lugar a gravísimas perturbaciones y a pavorosos conflictos. La república no viene, haga Francia lo que quiera, porque ni puede ni debe venir.»

Allí lo veremos.

La Independencia Española, diario esparterista, dirige la siguiente filípica al esparterista señor Madoz:

«Y para complemento de este ligero estudio de la sesión de anoche, como contraste, como antítesis, no en todo de la actitud de Ríos Rosas, nos encontramos la personalidad del Sr. Madoz, del Sr. Madoz aspirante a figurar como caudillo de los esparteristas, del Sr. Madoz que dice pertenecer a una fracción que tiene candidato, que le presenta, que le aconseja, que le proclama en todas partes, y sin embargo, el Sr. Madoz defiende la interinidad, se opone a la reunión de las Cortes, y no hace ver en el seno de esa comisión permanente, lo que el espíritu público, lo que especialmente los acontecimientos de última hora aconsejan, esto es, la elevación de Espartero a la primera magistratura del Estado. Muy bien, Sr. Madoz; por algo dijimos hace tiempo *sicut vita finis ita*. Ni nombre de Estado ni hombre de partido....»

¿Quedan ya acaso en el campo revolucionario media docena de personas que se entiendan?

Hemos ido a buscar en *La Nación* el artículo semi-republicano que, según varios periódicos, publicaría hoy el diario del Sr. Rivero, y no le hemos encontrado. En cambio publica un suelto abo-

gando porque en las escuelas no se enseñe religión alguna positiva, y manifestando la creencia de «que el Sr. Echegaray practicará la teoría que este esplanó en el Congreso.»

España recogerá el fruto.

Según los últimos telegramas, se ha encomendado la formación del nuevo ministerio al general conde de Palikao que estaba destinado a ir al Báltico junto con Trochu.

La mayoría del Cuerpo legislativo parece que quedó satisfecha con el nuevo nombramiento. Los grupos que llenaban la plaza de la Concordia en ademán hostil, se fueron disipando dando vivas a los diputados más populares.

Gambeta, el diputado republicano irreconciliable, dirige la palabra a la multitud en el muelle d'Orsay, frente a la embajada española.

Por de pronto, parece que se ha calmado la agitación popular. Una nueva derrota, sin embargo, sería fatal para el imperio, dada la sobreexcitación de los ánimos y los manejos del republicanismo.

La Igualdad publica en su última hora las siguientes líneas impresas con letras gordas:

«¡Republicanos españoles! seamos dignos de la grande idea que defendemos: nuestro directorio y nuestras juntas trabajan sin descanso. Esperemos sus consejos para obrar todos como un solo hombre. ¡Viva la república federal!»

El Universal pregunta si abandonarán sus destinos los unionistas que todavía los conservan, si progresarán un poco algunos progresistas que solo eran en el nombre, y por último, si dimitirá el general Izquierdo.

En el decreto de amnistía que publica hoy *La Gaceta*, hemos notado que después de decirse que las personas expatriadas pueden volver a España exentas de toda nota y responsabilidad, se exige a los militares el juramento previo de la Constitución para que se consideren amnistiados.

Nosotros comprenderíamos que a los militares se les exigiese aquel juramento para seguir cobrando su sueldo, retirándose y siendo considerados como paisanos si se negaban a jurar. Pero poner por condición de la amnistía el juramento a la Constitución, nos parece un medio indirecto de obligar a los militares pndonoseros a permanecer en el destierro.

¿Con qué razón se puede exigir a un general que continúe en el ejército contra su voluntad? ¿No hay manera de que un general se arranque los entorchados y se quede de paisano?

Desearíamos que los periódicos ministeriales nos explicasen las razones que hay para esto, que es, a nuestro parecer, un contrasentido y una irritante injusticia.

En el artículo publicado anteayer por el *Diario oficial* del vecino imperio, se dice, como verán nuestros lectores, que Austria e Italia se arman con actividad, y que «los ministerios de Viena y Pesth obedecen a un pensamiento común, y se acerca el momento de que Prusia encuentre por este lado los más serios y los más graves obstáculos.»

Por otra parte, a *La Epoca* escriben de París que Austria ha ofrecido a Francia su ayuda y alianza.

Si esto fuera cierto, el telegrama nos hubiera dicho algo de una manera más afirmativa que lo hace el *Diario oficial*.

No habiendo sucedido así, claro es que no hay nada positivo.

En cuanto a la alianza de Italia, la consideramos fatal para Francia.

A juzgar por los últimos telegramas, las posiciones que ocupan los ejércitos prusiano y francés son poco más o menos las que decíamos ayer. Frosard continúa en Forbach y sus inmediaciones, esto es, cerca de Saarbrück, y por consiguiente no se confirma la noticia de que los prusianos hayan llegado a Saint-Avold.

El general Mac-Mahon va replegándose hacia Nancy, pero no sabemos cuánto se habrá separado de las inmediaciones de Strasburgo, cuya plaza debe estar bien guarnecida.

Se ha desmentido la noticia de la entrada de un ejército prusiano por Colmar, hecho que hubiera comprometido más la situación de los franceses.

El nombramiento de Bazaine para el mando de las tropas reunidas en Metz, no sabemos si significará el relevo de Lebeuf del cargo de mayor general, cosa que no tendría nada de extraño, dado el mal éxito de las primeras operaciones.

Todo hace creer que la primera gran batalla será delante de Metz o de Nancy, y no es probable que pase mucho tiempo sin que se tengan noticias importantes del teatro de la guerra, que serán de gran trascendencia para el orden interior de Francia.

El País, después de insertar algunos despachos enviados por el embajador de España en Francia, dice lo siguiente:

«Dices que además de estos despachos se ha recibido otro del Sr. Olózaga, que se cree sea una nota del Gobierno imperial al nuestro, y sobre cuyo contenido hemos oído versiones que nos parecen absurdas. Esperemos a que se haga luz.»

Una de las versiones a que se refiere *El País* es sin duda la que nosotros hemos oído también, a saber: que el Gobierno francés pide que España le auxilie con 20,000 hombres. No falta quien dice que este asunto ha dado lugar a la destitución del Sr. Olózaga. Ignoramos la verdad de estos rumores, pero es posible que tengan por fundamento la llegada de alguna nota que el Gobierno francés ha podido enviar a España y a las demás naciones en

el sentido que indica el artículo del *Journal officiel* de anteayer.

En *La Discusión* leemos lo siguiente:

«Ayer han cundido ciertas infundadas alarmas que no sabemos a quien atribuir, ni podemos adivinar de dónde tomaron fundamento.

Erán estas la de que el partido republicano intentaba un movimiento.

Nada tan falso. El partido republicano, en su gran generalidad, comprende cuáles son sus deberes y sus intereses, y no alterará el orden público en las actuales circunstancias quien de republicano se precie.

Pero hay una cosa, y es que algunos mercaderes políticos andan comprando voces de miserables que dan un grito por una peseta, con ánimo de desacreditar determinadas causas, que están muy por encima de esos ruines y miserables amaños.

Y es preciso dar a esos hombres un solemne chasco, arrancándoles la máscara y exponiéndoles a la vergüenza pública.

Nosotros hoy declaramos que el partido republicano, ni ha pretendido ni pretende turbar el orden público, y que los que tomen este nombre para mover escándalos son miserables satélites de la reacción.»

A pesar de esto, es evidente que la Guardia civil se ha reconcentrado en Madrid, así como todas las demás tropas de los cantones. No sabemos si estas medidas se tomarán por temor a los republicanos o a los montpensieristas o a los carlistas; pero los síntomas son de que los preparativos militares se dirigen contra los primeros.

La situación es grave. Por lo mismo, los acontecimientos no deben cojer desprevenidos a los que deseen la victoria.

De *La Correspondencia* tomamos los siguientes párrafos que parecen indicar la marcha política del general Prim en vista de los sucesos de Francia:

«El gobernador de esta provincia ha llamado hoy a su despacho a los presidentes de los clubs republicanos y les ha manifestado que eviten toda excitación en los mismos que tienda a alterar el orden público, puesto que el Gobierno está dispuesto a sostenerle y a hacer respetar las resoluciones de las Cortes Constituyentes.

—Los republicanos más ardientes esperan para hacer una manifestación enérgica la noticia de que el ejército francés sea vencido en Chalons.

—Como dijimos anoche, el decreto de amnistía está próximo a publicarse; pero si, como se dice por algunos, el partido avanzado hiciera o tratara de hacer alguna demostración contra el imperio, los amigos del Gobierno dicen que este suspendería la publicación de dicho decreto.

—Las combinaciones democrático-republicanas de España siguen siendo objeto de los comentarios públicos. Algunas de las personas que parece conocer la exactitud de estos trabajos, aseguran que si las circunstancias hicieran necesaria la proclamación de la república en España, el Gobierno no debería aguardar a que la iniciativa partiese de abajo.»

Despachos recibidos ayer de París indican que era grande la agitación que reinaba por la mañana en aquella capital, esperándose ansiosamente la reunión de las Cámaras. En algunos barrios extremos había grupos en actitud dudosa; pero la mayoría de la población estaba animada del mejor espíritu, y la Guardia nacional resuelta a mantener el orden.

La Correspondencia habla de grupos que en la plaza de la Bastilla resistían a las intimaciones de la autoridad.

El embajador de España en París comunicó ayer el siguiente despacho:

«París, 8, (a las diez y 40 de la noche).—París está tranquilo. Hay sin embargo la excitación natural en estas graves circunstancias.

Se espera con ansiedad la sesión de mañana del Cuerpo legislativo.—*Olózaga*»

La Agencia Febrón nos ha comunicado los telegramas siguientes:

«París, 9 (a las doce y 55 de la tarde).—El general Changarnier ha llegado anoche a Metz, y ha sido introducido en seguida cerca del emperador.

A primera hora el 3 por 100 francés se cotiza a 65-15. Los demás valores están sin transacciones.

Merz, 9, (a las seis y 40 de la mañana).—El ejército enemigo se concentra sobre el Sarr.

El rey de Prusia ha establecido su cuartel general en Kaiserlautern.

No ha habido hasta ahora ningún nuevo acontecimiento militar.

París, 9, (a las tres y 10 de la tarde).—Sesión del Senado.—El Sr. de Parriuet, ministro presidente del Consejo de Estado, dice:

«El emperador nos había prometido reunimos tan pronto como las circunstancias lo exigieran. La emperatriz no ha querido esperar congregarnos aquí a que la situación esté comprometida. Hemos sufrido un descalabro, pero no hemos sido vencidos. La mayor parte del ejército no ha combatido. Está aquí, para darnos la victoria.

Nuestros recursos están intactos. Venimos a pedirnos una leva en masa. Todo está dispuesto. París está en estado de defensa, y puede sostener un largo sitio.

Abreviaremos las formalidades para los alistamientos voluntarios.

Os pediremos la organización general de la Guardia nacional, la incorporación de una parte de la Guardia móvil en el ejército activo, y el adelantamiento del sorteo de la clase de 1871.

Los prusianos esperan aprovecharse de nuestras divisiones: esta esperanza será frustrada. Si el orden fuera turbado, usaríamos de los poderes que nos confiera el estado de sitio, y llamaríamos en nuestra ayuda otras fuerzas que la Guardia nacional. El orden es la salvación. (Aplausos).

A última hora se cotizan:

El 3 por 100 francés, a 65-55.

El 3 por 100 español interior, a 21 3/8.

El 3 por 100 exterior, 1867, a 25.

El 3 por 100 exterior, 1869, a 23 3/4.

Londres, 9.—Consolidados ingleses, 90 3/8.

París, 9.—Cotización oficial:

3 por 100 francés, a 65-70.

3 por 100 español interior, a 22.

3 por 100 exterior, a 24 1/2.

4 1/2 por 100 francés, a 96-40.

Consolidados ingleses, a 90 3/4.

La Gaceta publica hoy los siguientes despachos oficiales:

París, 8 de Agosto (a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde):

«Colman, (a las ocho de la mañana).—Un cuerpo enemigo pasa el Rhin.»

París, (á las siete y treinta y cinco minutos de la tarde):

«Se desmiente oficialmente el telegrama de Colmar sobre el paso del Rhin de un cuerpo prusiano.»

París, 8 de Agosto (á las diez y cuarenta minutos de la noche):

«París tranquilo. Hay, sin embargo, la excitación natural en estas graves circunstancias. Se espera con ansiedad la sesión de mañana del Cuerpo legislativo.»

París, 9 de Agosto (á las once y veinte minutos de la mañana):

«La noche ha pasado tranquilamente. De Metz dicen lo siguiente:

«El cuerpo del general Failly, que no ha entrado en combate, se une al ejército sin ser inquietado. El mariscal Mac-Mahon ejecuta los movimientos que le han sido prescritos. No ha tenido lugar ningún encuentro durante el día 8.—*Oléaga.*»

Londres, 8 de Agosto (á la una y doce minutos de la tarde):

«Tratado próximo á ser firmado entre Inglaterra, Francia y Prusia garantizando nuevamente neutralidad belga, y comprometiéndose Inglaterra, hasta tres meses después de la ratificación del tratado de paz sobre la presente guerra, á defender aquella con las armas, uniéndose á la potencia que defendiere contra la que ataque. Se cree contar con la aquiescencia de las otras partes del tratado de 1839. Nada nuevo del teatro de la guerra.—*Ranées.*»

Berlín, 7 de Agosto, (á las siete y cuarenta minutos de la tarde, recibido en Madrid el 9 á las cuatro y cuarenta y minutos de la tarde).—Oficial:

«Frossard retirado á Forbach, Spicheren y Kreuzberg, donde llegan las avanzadas alemanas; muchos prisioneros y heridos franceses.—*Ranées.*»

París, 9 de Agosto, (á las cinco y cincuenta minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Metz, 9 de Agosto.—El ejército está en gran parte concentrado delante de Metz. El mariscal Bazaine tiene la dirección de las operaciones. El cuerpo del general Frossard se retira en buen orden hacia Metz. La noche ha pasado tranquilamente. El emperador acaba de presentarse en el cuartel del mariscal Bazaine.

Vengo del Cuerpo Legislativo.

Cuando entré en la tribuna del cuerpo diplomático, leía el guarda-sellos una exposición del estado del país, y varios diputados le interrumpieron violentamente é impedían que se le oyera. Puse a leer, aunque con mucho trabajo, hasta llegar á una frase en que hablaba de las divisiones intestinas que podían favorecer al enemigo. Entonces el tumulto fué tan grande, que tuve que interrumpir la lectura por largo rato. Concluí al fin, y hablando en nombre propio y desoyendo los gritos que le daban diciéndole: «allez vous-en», ha manifestado con verdadera elocuencia los grandes ideas: la del deber que le impedía abandonar su puesto cuando la patria está en peligro; y la de su abnegación y patriotismo, que espera demostrar cualquiera que sea su posición. Ha merecido grandes aplausos al fin, siendo muy de notar los de muchos diputados de la izquierda. Ocupó en seguida la tribuna Mr. de la Tour du Moulin, y leyó una proposición que no llegó á apoyarse, para que se nombre presidente del Consejo de ministros al general Trochu. En seguida el ministro interior de la Guerra ha leído varios proyectos de ley para aumentar las fuerzas populares; y habiendo propuesto el presidente que se declararan urgentes, se ha votado así por la antigua mayoría. Ha ocupado en seguida la tribuna Mr. Jules Favre, y dominando con su voz poderosa la Asamblea, ha leído una proposición para que la Guardia nacional se organice en toda la Francia con arreglo á la ley de 1831, porque no quería que todas las fuerzas estuviesen en manos de un hombre, aludiendo al emperador y nombrándole en seguida, y ha concluido proponiendo que el Cuerpo legislativo asuma todos los poderes. Ha sorprendido esto, porque se creía que en la reunión de la izquierda se había acordado suspender toda medida de esta clase hasta saber el éxito de la primera batalla. El presidente ha declarado que esto era anti-constitucional; y sin procederse á ninguna votación, ha subido á la tribuna mi amigo Paul de Cassagnac y ha dicho que esta era el principio de una revolución; y de la izquierda le respondían con grandes gritos: «Si, si, ciertamente es una revolución»; á lo que Cassagnac ha replicado: «Pues si yo fuera ministro, los que así hablan hoy mismo serían sometidos á un Consejo de guerra.» Entonces un diputado, creo que Jules Simon, pregunta á los ministros si les quieren fusilar. Va Olivier á la tribuna y empieza á contestar con gran templanza, y según se podía colegir de sus primeras palabras para tranquilizar á los diputados de la izquierda, cuando dos de estos salen muy airados de su sitio y se van al de los ministros á provocarlos personalmente. Se levantan estos; interviene alguno en pro ó en contra, y muchos procuran poner paz, sin ser poderosos á lograrlo durante algún tiempo: la mayor parte de los diputados dejan los asientos y el presidente se cubre. Restablecida algún tanto la calma, dirigió el presidente con gran emoción la palabra á todos los lados de la Cámara, diciéndoles cuán indignas eran aquellas escenas de una Asamblea cuando estaba el extranjero hollando el suelo de la patria. Ocupa Mr. Picard la tribuna y dice: que es bien conocida la opinión de París, y que para contentarla, se necesitan muchos regimientos, que hacen falta, en la frontera; y que si los ministros no se retiraban, él llevaría su respuesta á *quidam dicit*; que se diesen al pueblo las armas inmediatamente; porque si no él se las tomaría.

Esto ha sido lo más grave y lo que me explica el cambio que ha habido en estos alrededores mientras que he estado en el Cuerpo legislativo. Los ocupaba al entrar yo una inmensa muchedumbre en ademán pacífico, y al salir he encontrado todas estas imbecilidades cubiertas de tropa; y la muchedumbre que ha crecido extraordinariamente replegada al otro lado del Sena, desde donde se oye un rumor sordo, pero imponente.

Se ha suspendido la sesión para reunirse las Cámaras en secciones y tratar en seguida la cuestión ministerial.

En este momento se levanta de repente una gran gritería, y es que el pueblo se retira, porque un viento fuerte y grandes truenos anuncian una gran tempestad. Aún no se ha vuelto á abrir la sesión.—*Oléaga.*

París, 9, á las seis y cincuenta minutos de la tarde, recibido á las dos y media de la mañana del 10.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acabo de recibir los telegramas siguientes: Metz, 9 de Agosto, (á la una y cuarenta y cinco minutos).—Nada nuevo ocurre que comunicar.»

«Metz, (á la una y cincuenta y dos minutos):

«El emperador se ha presentado esta mañana en el cuartel general del mariscal Bazaine, que ha tomado el mando de las tropas reunidas en Metz.

«El general de Caen se ha encargado del mando del tercer cuerpo.

«El emperador ha sido acogido con el mayor entusiasmo por el pueblo y el ejército, en los cuales se han revelado los sentimientos de la mayor energía y patriotismo.

«Todo el mundo desea que se siga la lucha con la mayor decisión, estando en comunicación todos los cuerpos del ejército, que demuestra estar animado del mayor entusiasmo.

«El mariscal Mac-Mahon ha logrado reunir la mayor parte de su ejército, y se replega en el mejor orden sobre Nancy.

«Se ha vuelto á abrir la sesión, y se han leído dos proposiciones, que se han refundido en una, declarando que, no mereciendo el ministerio la confianza del Cuerpo Legislativo, pasaba este á la orden del día sin discusión.

«Se ha aprobado por gran mayoría en votación ordinaria.

«Mr. Olivier ha pedido se suspendiera la sesión por media hora, y así se ha acordado.

«Entre tanto ha cesado la tempestad, y la muchedumbre ocupa de nuevo los mismos puntos, aunque con más calma y silencio.»

CORREO DE HOY.

A el *National* le escriben lo siguiente acerca de la batalla de Forbach:

«STREU-VEUDEL, sábado 6, á medio día.—En el momento en que escribo estas líneas, el cañon trueno á un kilómetro de mí. Desde hace una hora una batería prusiana está bombardeando las alturas ocupadas por la artillería francesa.

Los nuestros no responden: presumo que el fuego enemigo no les alcanza.

A las diez de la noche de ayer llegué á Forbach en medio de una gran lluvia, para visitar con un amigo las alturas de Saarbrück. Forbach, ya lo sabeis, está situado á nueve kilómetros de Saarbrück. El camino es hermoso, lleno de álamos. La última aldea que se encuentra antes de llegar á la frontera se llama Streu-Weudel. Esta aldea está en una hondata. Por cima, de la parte de Prusia, están las alturas que dominan á Saarbrück, de las cuales se apoderaron nuestros soldados el 2 de Agosto.

«¿Cuál no fué nuestro estupor cuando vimos que habían sido evacuadas! De pronto un regimiento de infantería sale del bosque que está á la izquierda del camino: nosotros reconocimos el uniforme francés: era el 77 de línea. Este regimiento se esparce en el llano, y su vanguardia tomó posición algunos centenares de metros más adelante.

Dos pelotones, uno del 7.º y otro del 12.º de dragones, llegan de Forbach á galope, y se agrupan al flanco derecho del 77.

Nosotros queríamos llegar á la frontera, de que apenas nos separaban 200 metros. Un capitán de infantería, que con su compañía guardaba el camino, nos impidió el paso. Yo hablé con este capitán, y he aquí los informes que me dió:

Desde el 2 de Agosto, nuestras tropas, dueñas de las posiciones que quitaron á los prusianos, no han cesado de hostigarlos para obligarlos á venir á las manos. Los prusianos, guarecidos detrás de Saarbrück, no habían contestado.

Añoche una orden del general Frossard, que ha ido á Metz, disponía que las divisiones Vergé, Bataille y Lavenecourt se retiraran durante la noche á la frontera. Esta orden fué ejecutada, y á la madrugada de hoy no quedaba un soldado francés en esta parte del territorio prusiano.

La artillería estaba emboscada á la salida de un monte situado á 80 metros de Prusia. El 76.º que con el 77.º forma brigada, se replegó todavía más atrás. El 3.º de cazadores de infantería acampaba delante de Forbach. El 77.º solo quedó en el llano á vista del enemigo. Este regimiento es el último que evacuó las alturas de Saarbrück.

El objeto de esta maniobra, me dijo el capitán, es atraer á los prusianos á campo raso. Ellos van á creer que estamos solos y á atacarnos. Entonces nuestra artillería los ametrallará y los cercarán los otros regimientos.

Seguimos hablando cuando de pronto vimos un regimiento de infantería prusiana, que se supone era el 40.º el mismo que peleó el 2 de Agosto: apareció en lo alto de la colina y volvió á tomar las posiciones que había perdido el día del combate. Algunos escuadrones de caballería no tardan en seguirle; pero estas tropas no tenían traza de querer bajar de la colina y venir á nosotros.

Sin embargo, tres caballeros prusianos se adelantaron en descubierta. Se les dejó aproximarse hasta el alcance medio del chapepot. Nuestras avanzadas disparan entonces: dos de los caballeros vuelven rienda y huyen: el otro, menos afortunado, cayó y su caballo llegó á galope hasta nuestros soldados, que le cogieron.

Algunos minutos después fué levantado el soldado enemigo: era cadáver: la bala le atravesó la garganta. Era un bello joven, de cabello rubio, manos aristocráticas: vomitaba sangre. Este espectáculo me ha afectado.

(En el momento en que terminé esta frase, el cañon retumba con más fuerza que nunca: salgo, y veo que la acción está empeñada en toda la línea: continúo.)

Las descubiertas prusianas siguen avanzando de rato en rato. Nuestras guerrillas las abruman á tiros.

Cañones de Estado mayor cruzan la línea en todas direcciones llevando órdenes. Los generales Jolivet y Vergé llegan á las diez y dan orden de avanzar á los dragones. Estos se colocan á quinientos metros de los prusianos.

El cañonero se hace tan fuerte, la gritería tan grande delante del albergue en que escribo, que mis ideas se confunden y no se por donde ando.

A las diez y media llegan otros dos escuadrones de dragones, un poco después cuatro piezas de artillería, y luego el tercer cuerpo de cazadores de a pie.

Las descargas de fusilería no cesan. A las once empieza el cañonero de los prusianos. Hace algunos minutos que nuestra artillería ha empezado á responder.

«¿Qué va á pasar? Lo ignoro todavía. Dejo esta carta para ir á ver la acción más de cerca...»

FORBACH, á las tres y media.—Vuelvo á Forbach del campo de batalla.

«Qué espantosa es la guerra! Los franceses siempre valientes: pero cuando se lucha á campo raso contra un enemigo oculto en un bosque espeso, ¿cómo se ha de tener ventaja?

Nuestros soldados están indisciplinados: el 77 está aplastado, el 76 ha sufrido mucho, el 3.º de cazadores está diezmado, nuestros soldados retroceden, (aquellos que no han quedado en el campo).

Los prusianos son dueños de la aldea de Streu-Weudel. Se acaban de poner á cierta distancia baterías de ametralladoras para desalojarlos.

Llegan refuerzos de todas partes. Acaso no esté perdida la batalla.

Los prusianos siguen el bosque; están á un kilómetro de Forbach: el pánico ha llegado al colmo en el pueblo; todas las casas están cerradas.

El número de muertos se puede evaluar en 400 ó 500; heridos otros tantos; entre ellos varios oficiales.

No puedo escribir más: sufro mucho.—P. S. En este momento se hace la segunda división del segundo cuerpo está también luchando al O. de Forbach. Ignoro los resultados.

La Correspondencia del cuartel general del 7

de Agosto á las nueve y 30 minutos de la mañana, dice que en la batalla de Froeschwiller, cerca de Reichshoffen, el mariscal Mac-Mahon, ha perdido al jefe de Estado mayor, el general Colson, muerto á su lado; ha desaparecido el general Raoul; la artillería ha sufrido mucho; el mariscal está en comunicación con el general Failly.

Metz se prepara á una vigorosa defensa.

El comandante superior de la plaza ha ordenado á los extranjeros alemanes, allí residentes, que se provean de permiso de permanencia.

De siete cuerpos de que se compone el ejército francés en campaña cinco no han entrado en fuego. Componen estos una fuerza de más de 250,000 hombres, que son de lo más escogido del ejército, al mando de los mariscales Bazaine y Canrobert, y de los generales Ladmirault y Félix Douay.

Ciento treinta capitanes, elegidos entre los más antiguos y experimentados del ejército, acaban de salir de París para los departamentos con la misión de organizar en los mismos la guardia móvil.

Los generales Trochu y Renault han llegado á Metz.

El *Telegrafo Autógrafo* da las siguientes noticias:

«El Gobierno prusiano ha dado patentes para armarse en corso á todos los buques pertenecientes á la marina mercante de aquella nación. Estos, según noticias que acabamos de recibir, están armados ya en gran parte.

—Por orden de la autoridad se ha cerrado la Bolsa.

—Según el último despacho del teatro de la guerra, son más considerables de lo que se creía las pérdidas sufridas por el cuerpo de ejército á cargo de Mac-Mahon.

—Entre ayer y hoy han pasado por París en dirección á la frontera más de ochenta mil hombres.

—Mañana habrá reunidos en el circuito de París más de 30,000 jornaleros, que serán ocupados en el movimiento de tierras necesario para la fortificación de esta capital.

—Una gran batalla debe librarse de un momento á otro. En ella entrarán, entre ambos lados, más de quinientos mil combatientes.

Los periódicos de París del lunes, dicen que la ciudad presentaba un aspecto verdaderamente aflictivo.

Por doquiera se veían grupos compactos en los cuales se notaba una animación sombría.

La muchedumbre triste y silenciosa no cesaba de leer y reeler los anuncios oficiales fijados en las calles, como si no pudiera convencerse de la dolorosa realidad.

Improvisados oradores dirigían aquí y allá al público que les rodeaba palabras patrióticas, interrumpidas á cada momento por enérgicos aplausos.

El grito más unánime era el de: «Fuera partidos! Viva Francia! Unámonos para ser fuertes!»

Algunos individuos que en el boulevard de los Italianos dieron vivas á la república, fueron inmediatamente cercados, se dispersaron parte de ellos y otros fueron entregados á los *sargents de ville*.

Le *Siecle* publica las dos noticias siguientes:

«Los diputados infrascriptos se han reunido en el Cuerpo legislativo.

Ellos reclaman el armamento inmediato de todos los ciudadanos de París.

En las actuales circunstancias, Francia entera debe estar armada.

(Siguen las firmas de los diputados republicanos.)

—Francia está invadida.

La prensa democrática de París reclama: El armamento inmediato de todos los ciudadanos.

La institución de una junta de defensa, compuesta desde luego de los diputados de París.

«¿Qué todos los patriotas se levanten y se unan á nosotros!»

«La patria está en peligro!»

(Siguen las firmas de las redacciones del *Avenir national*, *Cloche*, *Democratie*, *Rappel*, *Reveil* y *Siecle*.)

Dicen de París:

«Asegúrese en los círculos legitimistas, que si la patria se ve en inminente peligro, el conde de Chambord ha decidido ponerse al frente de un cuerpo franco de voluntarios realistas, para atacar al enemigo.

En los orleanistas, se da también como cierto que los príncipes de esta casa están resueltos á tomar una actitud análoga á la del conde de Chambord.»

Italia parece resuelta á ir en socorro de Francia con 100,000 soldados.

Refiriéndose á esta noticia dada por *El Voluntario de la Libertad*, periódico italiano, decía el *Gaulois*:

«Nuestros informes particulares confirman el aserto de nuestro colega.

Los italianos, como pueblo leal y generoso, quieren pagar á la Francia la deuda contraída en Solferino y en Majenta.

Reciban, pues, la expresión de nuestra viva simpatía y agradecimiento. Nos enorgullecemos escuchando de nuevo estos dos gritos que han recibido ya la sanción de la victoria: Francia! Italia!»

La *Liberté*, por su parte, hablando sobre el mismo asunto, escribe el siguiente artículo:

«Cartas y despachos del rey Víctor Manuel, que nosotros hemos leído, no dejan duda acerca de las simpatías ardientes del soldado de Palestro, respecto de Francia.

El rey, según ya hemos anunciado, está firmemente resuelto á enviarnos 100,000 italianos; y este ejército, que combatiría al lado del nuestro, estaría ya en camino de Francia por el Mont-Cenis, si el rey pudiese resolver solo la cuestión.

Pero en los países constitucionales aun en los momentos supremos en que las cuestiones de honor no admiten discusión, el rey divide su autoridad con los ministros y el Parlamento.

Si el ministro vacila, puede darse por segura una crisis ministerial cuyo resultado sería, sin duda alguna, llamar al general Cialdini á los negocios.

El programa de este general está resumido en las palabras siguientes que pronunció el jueves último en el Senado:

«Debemos gratitud á Francia, y la gratitud no puede ser excluida de la política.

«En casos extremos, debemos unirnos resueltamente á Francia. En Berlín se ha dicho siempre que el Mincio y el Adige son ríos alemanes; que la Alemania se defiende en el Cuadrilátero.

«Espero, pues, que el ministerio reorganizará el ejército y que mantendrá alto el nombre italiano.»

El general Cialdini es el hombre de la situación; comprende que el imperio germánico, destruido en Viena por la jornada de Sadowa, vuelve á formarse en Berlín. Aquí está el peligro para Europa entera, para Italia sobre todo.

Es preciso que el ministerio italiano adopte esta política que es la verdadera, la única hábil, la única

leal, la única conforme á los verdaderos intereses de Italia, á que desaparezca.

«No: Italia no permanecerá en su inmovilidad: no; los soldados que han vertido su sangre á nuestro lado en los campos de batalla de Magenta y Solferino no serán impasibles espectadores del enemigo secular de Francia que ya ha invadido sus fronteras.

Italia, que nos debe sus fronteras naturales, nos ayudará á reconquistar las nuestras.»

La verdad es que no puede decirse con más humildad á los italianos, que echen una mano al imperio para que no se derrumbe.

Dice la *Liberté*:

«Se asegura que el general Trochu ha sido llamado á Metz, y que el general Palikao se encuentra en Belfort.

Este es el nombrado presidente del Consejo de ministros, según dicen los telegramas de hoy.

Se asegura en París que los siete cuerpos del ejército del Rhin se reunirán al mando de los tres mariscales Mac-Mahon, Canrobert y Bazaine, para concentrar y simplificar la unidad de miras en la ejecución del plan de campaña.

La *Liberté* recuerda hoy en un artículo titulado *El Rhin ó los Vosges*, que en el año 68 decía que si el imperio francés no se extendía hasta el Rhin, el imperio alemán se extendería hasta los Vosges: ó Colonia sería ciudad francesa, ó Estrasburgo alemana. Luego añade:

«Los acontecimientos, más pronto de lo que temíamos, han dado la razón á la *Liberté*.

«Es preciso que Francia no desconozca lo supremo del momento!

«Ya no se trata de conservar siquiera las fronteras de 1815.

«Toda la Francia, pues, arriba! Francia entera como un solo hombre, sopena de no ser más que la Francia de los Vosges.»

El domingo y el lunes hubo gran agitación en París: todo el mundo leía y comentaba los partes y noticias de la guerra. Hacia las dos, dice *La Liberté*, un grupo de doscientos ó trescientas personas atravesó la plaza de la Opera, llevando dos grandes cartelones en que, en letras gordas, se leía:

Los ciudadanos piden armas.

Viva Francia!

Después se dirigieron á la plaza Vendôme, gritando: «Viva Francia! La patria peligra! ¡á las armas!»

Varios estudiantes se presentaron al ministro de la Guerra pidiendo armas y gritando: ¡á las fronteras!

La plaza Bouvau, delante del ministerio del Interior, fué invadida por un grupo de 8 ó 10,000 personas pidiendo armas y banderas: del ministerio les dieron una bandera, y la muchedumbre se dispersó cantando la *Marsellesa*.

El lunes volvió á correr en París el rumor de que el ejército francés había tomado la revancha de sus derrotas. El ministerio se apresuró á desmentir la noticia.

La *Liberté* dice en su última hora:

«Una persona que acaba de ver á la emperatriz nos dice, que las últimas noticias del cuartel general han tranquilizado por completo á la regente, que está segura del éxito de nuestras armas, si París continúa dando á Europa el imponente espectáculo de su calma y de su patriotismo.»

Un periódico imperialista dice que el cuartel general imperial no está ya en Metz.

Hé aquí algunas noticias recibidas por la vía de Alemania acerca de las batallas perdidas por los franceses:

MAGUNCIA, domingo 7.

Oficial.—El 6 de este mes, el tercer ejército alemán mandado por el príncipe real ha obtenido una brillante victoria contra los cuerpos de ejército reunidos de los mariscales Mac-Mahon y Canrobert y del general Failly. El enemigo ha perdido 4,000 prisioneros, entre ellos 100 oficiales, cerca de 30 cañones, 6 ametralladoras y dos águilas.

MAGUNCIA, sábado 6 de Agosto.

«El ejército francés se ha replegado en toda su línea y se retira al interior. Los franceses han evacuado igualmente á Saarbrück después de haber dado fuego á la ciudad. Durante la retirada han entretenido el fuego por medio de la bala incendiaria.»

MAGUNCIA, sábado 6 de Agosto.

Oficial.—Persiguiendo las vanguardias de las columnas prusianas al ejército francés en su retirada le dió alcance el 5 de este mes. En la mañana del 6 el general Kamecke, obrando al Oeste de Saarbrück, ha atacado al enemigo en sus fuertes posiciones sobre las montañas vecinas á Spickerer. Las divisiones Birnckow y Spichegael han accedido al oír los disparos de la artillería. El general von Goeben ha tomado el mando en jefe y ha hecho huir al enemigo después de haber tomado al asalto sin una lucha encarnizada, todas las posiciones ocupadas por el cuerpo del general Frossard. El general Frangot y el coronel Reuter han sido heridos.

MAGUNCIA, domingo 7 de Agosto (á las seis de la mañana).

Oficial.—El general von Goeben da los detalles siguientes de la batalla al Oeste de Saarbrück: «Tenemos en poder nuestro muchos cientos de prisioneros del general Frossard. Dicen estos que tenemos delante cuatro divisiones. El combate no terminó hasta entrada la noche. El enemigo ha protegido su retirada con un vivo fuego de cañon desde Spickerer. El general Steinmetz llegó á la tarde y tomó el mando. El general Francois ha sido muerto. La pérdida, sobre todo de oficiales, es grande. El enemigo ha tenido gran número de muertos.

MAGUNCIA, domingo 7 de Agosto.—El príncipe Federico Carlos se ha trasladado de Hamburgo á Biescastel. El general Steinmetz está entre Sulzbach y Saarbrück. El gran cuartel alemán se ha establecido en Kaiserslautern.

BERLIN, domingo 7 de Agosto.—El rey ha dirigido á la reina el siguiente telegrama: «A la reina augusta en Berlín. ¡Qué felicidad esta nueva gran victoria alcanzada por Federico! ¡Gloria á Dios por esta merced! Hemos tomado treinta cañones, 2 águilas, 6 ametralladoras y 4,000 prisioneros. Mac-Mahon había recibido refuerzos del ejército principal. Que se tiren salvos en honor de la victoria.»—*Guillermo.*

BERLIN, domingo 7.—Un telegrama de Saarbrück publicado por la *Gaceta de Colonia*, anuncia que la victoria de ayer ha sido mayor de lo que

se creía. Los bagajes y las tiendas de dos divisiones han caído en nuestro poder. Ocupado Forbach.

SOUZ, domingo, 7.—Muchos más de 4,000 prisioneros han sido presentados al príncipe real. Se dice que Mac-Mahon está herido.»

Una correspondencia de Berlín que publica la *Independencia belga*, da algunas noticias acerca de las alianzas. Parece que la corte de San Petersburgo trabaja con Inglaterra para que esta potencia conserve la neutralidad de Dinamarca. Dinamarca, según el correspondiente, tiene que luchar con las continuas peticiones y aun las amenazas de Francia.

Suecia y Noruega han resistido hasta ahora á las pretensiones de Francia.

Aún no se conocen las negociaciones seguidas entre Austria é Italia, y todo cuanto dicen los periódicos acerca de este asunto es cuando menos prematuro.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 8.—Lord Gladstone ha firmado el 3 de Agosto un tratado con Francia y Prusia, según el cual, Inglaterra se aliara con una de estas potencias en el caso que la otra viole el territorio belga.

Las operaciones militares de Inglaterra se limitarán á defender la Bélgica.

PARIS, 9.—En el Cuerpo legislativo M. Emilio Olivier ha leído una comunicación semejante á la que leyó en el Senado M. de Parieu.

Después, contestando á varias interrupciones de la izquierda, dice que sería faltar á la patria, perder siquiera un minuto en cuestiones de personas. Se pueden acumular las recriminaciones contra el ministerio, dice, pero nosotros guardaremos el silencio. Defendemos solamente las medidas propuestas.

RIOS ROSAS Y PRIM

EN LA COMISION PERMANENTE DE LAS CORTES.

El discurso del Sr. Rios Rosas fué otra cosa, tanto más distinta de lo que le antecediera, cuanto mayores fueron su seriedad y su positiva importancia. Consideró el elocuente orador unionista la cuestión en sus dos fases, legal y política. Pintó con mano maestra á la comision en todo el desnudo de sus imaginarias facultades para revocar la primera convocatoria, límite de su encargo y de su derecho; demostró que desde el día de esta revocacion se había desatendido y violado el acuerdo de la Cámara soberana, consumándose un verdadero atentado contra su inapelable e indeclinable poder, y confesó que desde aquel día, en que vió á la comision y al Gobierno ponerse voluntaria y discrecionalmente fuera de la ley, su conciencia le señaló su puesto en la oposicion.

El Sr. Rios Rosas declaró, pues, por cuenta propia, y sin haber necesitado asentamientos ó consejos extraños á los de su fuero interno, su franca oposicion al Gobierno, al Gobierno impasible ante los conflictos europeos, al Gobierno de la interinidad inmutable, al Gobierno del regente sin facultades, al Gobierno que abre y cierra á su antojo unas Cortes soberanas, al Gobierno que no busca ni acepta el juicio de residencia de sus más graves actos ante la representacion nacional, al Gobierno que no discute, que no se defiende, que no se justifica, al Gobierno que calla.

Recordaba el Sr. Rios que entre numerosas leyes patrias, recopiladas por un monarca tan liberal como Felipe II, se contó y dejó vigente una que disponia la reunion de las Cortes españolas siempre que ocurriesen en el reino sucesos importantes; y recordaba tambien el Sr. Rios Rosas que una de las más graves faltas del último reinado fué el abuso que hizo constantemente, no tanto de la disolucion de las Cortes como de su suspension; y no podía comprender el Sr. Rios Rosas cómo el criterio de este Gobierno revolucionario se había puesto en el caso de no poder sufrir la comparacion con el del absolutismo histórico, y se había llegado á identificar con el de las últimas administraciones reaccionarias, que teniendo por sistema Cortes en suspeso, parecían tener la ley al lado, siendo así que solo la tenían bajo los pies.

Con este motivo el Sr. Rios Rosas dirigió al Gobierno, ó mejor dicho, dirigió á los ilustres generales Serrano y Prim (porque se nos asegura que nombró á ambos) un ruego trascendental: el ruego de la franqueza. Si queréis, dijo á aquellos jefes revolucionarios, la dictadura, querredla franca y explicitamente; puede que tengais fuerza y autoridad bastantes en la Cámara y en la opinion para obtenerla y ejercerla. Pero si aceptais de buen grado el papel y la mision de vuestra situacion legal; si el regente no es más que un comisario del legislativo poder soberano, sujeto á él y limitado por él, y el ministerio una comision ejecutiva, de carácter esencialmente móvil y responsable, ¿por qué esta violenta, irritante y sistemática subversion del espíritu constitucional? ¿Es para esto, para erigiros ni un solo instante en árbitros de la soberanía para lo que hemos hecho la Constitucion de 1869? ¿Es para esto para lo que esa Constitucion dispone que el rey no pueda suspender por segunda vez las Cortes sin su consentimiento?

Y despues de fundar y explicar en estas y con estas y otras razones semejantes su leal y decidida oposicion el Sr. Rios Rosas, y de rebatir en enérgicas réplicas las que á su discurso se hicieron, terminó la sesion.

Terminemos tambien nosotros estos breves apuntes felicitando sinceramente al Sr. Rios Rosas por el importante acto político que anoche realizó. Ha pasado la hora de las vacilaciones y de los aplazamientos.

Por profunda que sea la tristeza con que debemos hacerlo, los revolucionarios sinceros, los que queremos ver convertida la obra de Setiembre en monarquía, en orden, en confianza, en gobierno, debemos y tenemos que optar entre arrimarnos, con los ojos

cerrados por una estéril abnegacion, á lo existente, ó combatirlo con abnegacion más verdadera y patriótica, para mejorarlo y salvarlo. Para nosotros, como para el Sr. Rios Rosas, no es dudosa la eleccion.

(Política.)

El Pueblo recomienda á los republicanos la calma y la prudencia.

«Dos noches consecutivas, dice, han corrido rumores de alarmas que creemos infundadas. Madrid goza de calma y de reposo. Los alfonsinos y los unionistas no se atreven á tomar el camino de las perturbaciones subterráneas, valiéndose de elementos que conocen bien y que explotan maravillosamente. La trama sería demasiado tosca en tales circunstancias.

Comprendemos la impaciencia de algunos patriotas. Les convendría tener en cuenta que el valor estriba en la prudencia y que es más digno de alabanza el que sabe esperar que el que se arroja locamente por el camino de aventuras inconvenientes. Ahigamos la creencia íntima de que solamente los alfonsinos y los montpensieristas pueden mostrarse interesados en que el orden se turbe de cierta manera y bajo pretextos determinados y con ocasion y motivos de antemano calculados y previstos.»

El mismo periódico aboga por la confederacion republicana de España y Portugal.

Han sido separados de sus respectivos destinos en la iglesia de San Francisco el Grande de esta capital, por haberse negado á jurar la Constitucion democrática de 1869 los presbiteros Sres. D. Hilario Guerrero, sacristan mayor y organista, y D. Basilio Sanchez Grande, predicador.

Es creencia general que muchos demócratas y progresistas opinan que deben reunirse las Cortes, pero no quieren que esta reunion sea iniciada por los unionistas, como sucedería si se accediese á su peticion, y así dijeron que no, para decir mañana sí.

El Pueblo llama la atencion de quien correspondiera sobre el siguiente hecho, verdaderamente escandaloso.

En San Esteban de Valdeuza, provincia de Leon, juzgado de Ponferrada, parece que se amotinaron unos trescientos hombres hace pocos dias á consecuencia de querérselos cobrar el impuesto de capitacion.

Mas no paró aquí el suceso, sino que habiendo tenido que ir el juez de Ponferrada, acompañado del promotor fiscal, á cumplir con los deberes de su cargo, fué recibido á tiros, literalmente y como suena, hasta el punto de que una bala le cayó á medio metro de distancia.

Añade el diario republicano que el promotor, no obstante el grave peligro que corría, no se separó un momento de la autoridad judicial que tan próxima estuvo de ser victima de los deberes que con tanto celo llenaba.

Es de suponer que los señores ministros de Gracia y Justicia y Gobernacion tendrán conocimiento del caso y habrán tomado las medidas que su buen deseo les haya dictado.

«Despues de los actos vandálicos de los plagueros en Andalucía, y de los que se temen en Estremadura, esclama por último, solo faltaba que en Castilla ocurrieran escenas como las que hemos descrito.»

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICION.

Señor: Conspiraciones descubiertas, sediciones dominadas, rebeliones prevenidas con la vigilancia ó sofocadas con la fuerza, han alejado sucesivamente del territorio nacional, parte por temor del merecido castigo, parte por conmutacion de penas más duras, á una multitud de españoles que hoy expian en tierra extraña los atentados cometidos contra la soberanía de las Cortes y contra las instituciones de la patria.

El Gobierno, que en desagravio de la ley y para salvar los grandes intereses sociales amenazados, ha sabido reprimir semejantes excesos, los ha considerado siempre como más dignos de piedad que de indignacion. Cuando un pueblo que ha sufrido largo tiempo la dominacion de Gobiernos opresores, interesados en ocultarle sus derechos y sus deberes, se emancipa rompiendo de pronto las cadenas que le esclavizaban, natural es que, al hallarse deslumbrado y absorbido en presencia de horizontes desconocidos, se extravie más de una vez, bien por los senderos peligrosos de la anarquía, bien por el trillado camino de la reaccion. No se afianzan tranquila y segadamente las instituciones liberales, sino en naciones de antiguo preparadas para recibirlas: donde falte ese trabajo preliminar, la demagogia es el primer fruto de las revoluciones, y el desorden es el primer escollo de las libertades políticas.

Penetrado de esta verdad el Gobierno de V. A., no culpa tanto por los pasados desmanes á los partidos que, enarbolando una ú otra bandera, los consumaron, cuanto á las administraciones que, ya destruyendo el libro, ya mutilando el periódico, ya cerrando la cátedra, ya derribando la tribuna, y siempre rebajando el espíritu público, hicieron imposible aquella lenta educacion moral y política cuyo beneficio influyó ha permitido á otros pueblos llegar, por grados y sin violencia, hasta la cumbre donde tienen su sólido asiento el derecho y la libertad.

Descubriendo en la carencia de ilustracion y de costumbres políticas la causa natural de los pasados excesos, el Gobierno deploraba compadecido la suerte de numerosas familias que lloran extravíos nacidos, no tanto de depravados instintos, como de ideas mal comprendidas y de principios monstruosamente exagerados. Mas por grande que fuese el deseo de borrar con generoso olvido sucesos dolorosamente grabados en la memoria, no podía V. A., á pesar de sus magnánimos deseos, abrir á los proscrios las puertas de la patria mientras su venida hubiera de parecer una amenaza para el orden, aun no completamente restablecido, ó un peligro para las instituciones, todavía no bien asentadas. Mantener á raya por una parte la anarquía y por otra la reaccion, es la suprema necesidad y el ineludible deber de todo Gobierno sinceramente liberal.

Cuando, desarrollada la libertad individual por instituciones democráticas, no se halla al mismo tiempo revestida la autoridad de todos sus medios de defensa, es efímera la calma y precario el respeto á las leyes. Sin ir más lejos, la sublevacion federal del año último da triste y elocuente testimonio de esta verdad.

Desde entonces han cambiado, por dicha, la situacion del Gobierno y el estado general del país. El principio de autoridad, antes combatido ó despreciado, es ahora reconocido sin dificultad y acatado sin resistencia. Bajo su imparcial proteccion se ejercen con desembarazo todos los derechos, y se practican sin peligro todas las libertades. Leyes orgánicas ajustadas al espíritu del Código fundamental, y encaminadas á evitar graves conflictos ó manifestaciones perturbadoras, establecen la autonomia del municipio y de la provincia, normalizando sus mutuas relaciones y asegurando sus respectivos recursos. Ni las clases acomodadas ven comprometidos sus intereses, ni las menesterosas hallan desatendidos sus verdaderas necesidades. La seguridad personal, ayer á cada momento violada, halla hoy eficaz proteccion en las autoridades así gubernativas como judiciales; y, por último, el bandolerismo, triste legado de los anteriores trastornos y tal vez esperanza culpable de los agitadores reaccionarios, ha sido poco á poco desalojado de los campos y difundida el terror en provincias enteras, ya perseguido y desconcertado, sucumbe ante la incansable actividad de los gobernadores enérgicamente secundados por la Guardia civil.

Al ver así restablecida la tranquilidad y aseguradas, á todos sin distincion, las grandes conquistas revolucionarias, las clases conservadoras han podido comprender que los derechos individuales y las libertades políticas, lejos de ser un obstáculo al sosiego público, son su más segura garantía; y á la vez los partidos extremos han adquirido el convencimiento de que, si todo lo arriesgan apelando á la fuerza, todo cuanto de racional y legítimo hay en sus aspiraciones pueden conseguirlo con el pacífico ejercicio de la libertad y con el escrupuloso respecto á los fallos del mayor número.

En tal situacion, juzga el Consejo de ministros que ha llegado la hora, tan anhelada por V. A., de restituir á la patria los ciudadanos proscrios por causas políticas, atacando y cumpliendo así el voto de las Cortes soberanas, que á un mismo tiempo mostraron su magnánima clemencia para con los culpados y su noble confianza en la lealtad de Gabinete, decretando la amnistía y dejando al prudente juicio del Gobierno, conformes á las alternativas de la política, el momento oportuno para su concision. Vengan, pues, los emigrados; vengán sin distincion

de partidos á disfrutar los beneficios que una administracion francamente liberal les proporciona: vengán á ejercitar los derechos que una Constitucion esencialmente democrática les concede; vengán, en fin, á practicar las amplias libertades que les asegura un Gobierno imparcial para con todos en la gestion de los negocios públicos y en la aplicacion de las leyes comunes. Abranse las puertas de la cárcel, del calabozo del presidio; salgan, corregidos por la justicia y atraídos por la clemencia, cuantos allí recogieron el amargo fruto de doctrinas absurdas, de añejas preocupaciones, de aspiraciones impacientes ó de inconducentes arrebatos; y no haya desde hoy en España, de una frontera á otra frontera y de un mar á otro mar, sino ciudadanos fieles á las instituciones, sumisos á las leyes y reconocidos á la inagotable generosidad del Poder Supremo. Las instituciones que hoy tiene el pueblo español son tales, que para amarlas basta experimentar sus inestimables beneficios; y el Gobierno abraza la fundada esperanza de que todos al fin habrán de admitirlas y acatarlas, porque á todos interesa igualmente ver protegida su persona, custodiada su hacienda, respetado su domicilio, atendido su derecho de peticion, de reunion, de asociacion pacífica, reconocida su facultad de intervenir, con arreglo á la ley, en la administracion del municipio, y asegurada, finalmente, por el sufragio universal su constante participacion en el Gobierno superior del Estado.

Tales son las razones que el ministerio ha tenido presentes para considerar llegado el momento de cumplir el mandato de las Cortes y de satisfacer los nobles sentimientos que siembre ha abrigado V. A., dando una amnistía general y absoluta para delitos políticos; medida grata y beneficiosa para todos: para los emigrados que pisarán el suelo querido de la patria y traerán el consuelo y el bienestar al seno de sus angustiadas familias; para el Gobierno, que al acreditar sus generosos deseos con un acto de clemencia, da tambien testimonio de la confianza que le inspiran la justicia de la causa que defiende, la sensatez del pueblo que dirige y la fuerza de las instituciones cuya custodia le está encomendada; para V. A., que mira cumplido uno de los votos más ardientes de su corazón; para España, en fin, que podrá ver asegurada su tranquilidad, afianzada su Constitucion y acrecentado su poder, si, deponiendo sus hijos las armas y dando al olvido las pasadas discordias, unen sus voluntades y asocian sus esfuerzos para restituir algun día á la patria común el puesto que tiene derecho á ocupar entre las grandes naciones del mundo.

Fundado en estas consideraciones, el Consejo de ministros tiene la honra de presentar á la aprobacion de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 9 de Agosto de 1870.—El presidente del Consejo de ministros, y ministro de la Guerra, Juan Prim.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Marina, José Maria de Beranger.—El ministro de Hacienda, é interino de Gracia y Justicia, Laureano Figuerola.—El ministro de la Gobernacion, Nicolás Maria Rivero.—El ministro de Fomento, José Echegaray.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

DECRETO.

Como regente del reino, En virtud de la autorizacion concedida por las Cortes Constituyentes, y de conformidad con las razones expuestas por el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede absoluta y general amnistía, sin excepcion de clase ni de fuero, á todas las personas sentenciadas, procesadas ó sujetas á responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie, cometidos desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta la fecha.

Art. 2.º Se sobreseerá sin costas en los procesos pendientes por tales delitos.

Art. 3.º Asimismo se sobreseerá en las causas incoadas, y quedarán sin efecto los fallos pronunciados sobre incidencias de estos mismos delitos.

Art. 4.º Las personas que por ellos estuvieren expatriadas podrán volver desde luego á España, y las que se hallaren detenidas ó presas serán inmediatamente puestas en libertad, quedando exentas de toda nota, así como de toda responsabilidad tanto en sus personas como en sus bienes.

Art. 5.º Los militares que se hallen comprendidos en el artículo anterior jurarán previamente guardar y hacer guardar la Constitucion; debiendo prestar el juramento, en el primer caso ante los enviados ó cónsules de España, y en el segundo ante las autoridades competentes.

Art. 6.º Las personas que, hallándose comprendidas en el presente decreto, tengan derecho á percibir haberes de fondos públicos, no serán rehabilitadas por ello hasta que presten el juramento prevenido en el artículo anterior.

Art. 7.º Por los ministerios respectivos se adoptarán las disposiciones necesarias para la ejecucion de este decreto.

Dado en Madrid á nueve de Agosto de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El sábado 6 del corriente, á las dos de la tarde, su alteza el regente del reino, acompañado de los excelentísimos señores ministros de Estado y de Marina, y presenciando el acto el señor gobernador civil de la provincia de Segovia, el comandante general de la misma y el de las fuerzas del sitio de San Ildefonso, los oficiales de la guarnicion, una comision del colegio de Artillería y otras personas notables, se dignó recibir en dicho Sitio en audiencia particular y con las debidas formalidades á los señores ministros plenipotenciarios Chieh-Kang y Sun-Chia-Ku, enviados en mision extraordinaria por S. M. el emperador de la China, á los cuales acompañaban los secretarios de legacion J. M. Leavy, Brown y E. de Champs, y el agregado intérprete Lien-Fang.

Previamente anunciados los enviados por el excelentísimo señor primer introductor de embajadores, y mientras Chieh-Kang sostenia en sus manos levantadas en alto la carta-credencial de su soberano, Sun-Chia-Ku dirigió á S. A. el siguiente discurso:

«Sermo. Sr.: Tenemos la honra de presentaros la carta en que S. M. el emperador de la China nos acredita cerca del Gobierno español.

Tenemos igualmente la honra de ofrecer á V. A. la expresion de los votos que forma nuestro augusto soberano por la dicha y la salud del regente y por la prosperidad del pueblo español.

Nos consideramos venturosos en poder dar á V. A. la seguridad de que la China anhela únicamente mantener en un pie de perfecta cordialidad las relaciones que sostiene con las otras naciones del globo; y manifestamos confiadamente, en nombre de nuestro Gobierno, la esperanza de que las que ya existen tan amistosas entre España y nuestro país llegarán á ser de día en día más íntimas y se perpetuarán indefinidamente.»

S. A. tuvo á bien contestar:

«Señores ministros: Recibo con satisfaccion la carta en que vuestro augusto soberano os acredita cerca del Gobierno español, y á mi vez dirijo votos al Cielo por la ventura de S. M. el emperador de la China y la prosperidad del pueblo que está llamado á gobernar.

Tened por cierto que las mútuas relaciones que unen á China y España, tan propias entre pueblos que se aprecian y más entre los que se hallan tan cercanos como vuestra nacion y las posesiones españolas en el Archipiélago filipino serán por parte de España cada vez más estrechas, siempre sinceras; y por lo que de mis deseos depende, inquebrantables y perpetuas. Podeis asegurarlos así á vuestro augusto soberano, á quien os pido saludeis en mi nombre á vuestro próximo regreso.»

Terminado el acto, y despues de presentado á su alteza por el señor introductor de embajadores el personal de la mision china, esta se retiró con los honores debidos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Lorenzo, mártir, y Santa Filomena, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Tiburcio, mártir, y Santa Susana, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales, donde se celebrará á la virgen del Milagro, con Misa mayor y sermon, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa la novena del glorioso San Roque en San Plácido y en San Luis.

Signe por la noche la novena de la Virgen del Buen Consejo en San Isidro.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belen en San Juan de Dios ó la de la Fuente en Santiago.

Se roza de San Pedro Advincula, con rito doble mayor, y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava de San Lorenzo y de los santos mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bórta en Paris. En España, 22 rs. — INVENTOR CHLES FAY, parisiense, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe, 13; Moreno Miguel, Arenal, 6, y Escorial, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

BAÑOS DE GRÁBALOS,

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Desde el día 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos al público los baños y aguas hidro-sulfuradas de Grábalos, clasificadas oficialmente de primera clase y altamente reconocidas por la inmensa concurrencia que asiste y especiales resultados para toda clase de erupciones cutáneas.

Hay coches diarios en el tren de la mañana desde la estacion de Castejon al mismo establecimiento, habitaciones y fonda de primera y segunda, á precios muy arreglados, y cocinas por separado, con el servicio necesario, para los que prefieran comer por su cuenta.

(Núm. 762.)

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ
A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno como con mas seguridad la tos rebeldes de la gripe, del estomago, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA. — Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno, de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Joux, en Paris. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escorial.

NO MAÑ DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la insuperable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint Lazare, París. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega.



PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinacion, fundada sobre principios reconocidos por los médicos antiguos, llena, con una precision digna de elogiarse, todos los condiciones del problema del modernismo.

La fuerza de la persona. Los niños, los ancianos, los enfermos debilitados lo necesitan en dificultad.

Cada cual está, para purgarse, la hora y la cantidad que mejor le convenga segun sus necesidades. La molestia que causa el purgante, estando completamente ausente, no le impide la alimentacion, no le impide el trabajo, no le impide el estudio, no le impide el placer. Los médicos que emplean este medio no encuentran inconvenientes que se opongan á purgarse en presencia de sus enfermos, por temor de debilitarlos. Véase la Instruccion. En todas las farmacias.

Cajas de 20 rs. y de 40 rs.

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO

Ensayo apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edicion italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, abogado de los tribunales de la nacion y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte, por pedido directo á dicha librería.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA

Leccion del vino; su crianza, mejora y conservacion, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad: manual adaptado á la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

LOS LIBERALES SIN MASCARA

DON VALENTIN GOMEZ.

Para formar idea de esta importante obra que acaba de publicarse en una magnífica edicion, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el indice, que comprende las materias siguientes:

Introduccion.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfarache.—La espada y el sable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teoria civil.—Desde la tribuna.—El salon de conferencias.—La discusion.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposicion.—Los periódicos satíricos.—El periodista: la redaccion del periódico.—El sufragio universal.—Electores y elegibles.—Cartas á la condesa ***.—La calavera entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el cura liberal.—El principe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administracion de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primero, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid. Tambien pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.